

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

Estudios

102 · DICIEMBRE 2017

LA NUEVA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN BRUSELAS



WWW.1MAYO.CCOO.ES

LA NUEVA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN BRUSELAS

Fotografía de portada: Colección del Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo.

Edición a cargo de Ana Fernández Asperilla y María del Carmen Muñoz

FUNDACIÓN 1º DE MAYO
C/ Longares, 6. 28022 Madrid
Tel.: 91 364 06 01
1mayo@1mayo.ccoo.es
www.1mayo.ccoo.es

COLECCIÓN ESTUDIOS, NÚM: 102
ISSN: 1989-4732

© Madrid, Diciembre 2017

LA NUEVA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN BRUSELAS

SARAH MONTES

UNIVERSIDAD LIBRE DE BRUSELAS

INDICE

La nueva emigración española en Bélgica .

Antecedentes de la nueva inmigración española: la emigración a Europa, el retorno y la inmigración en la España del siglo XX

Aspectos metodológicos del estudio sobre la nueva oleada de inmigrantes españoles en Bélgica (2008-2016)

Resultados del estudio sobre la nueva oleada de inmigrantes españoles en Bélgica (2008-2016)

Conclusiones

Bibliografía

LA NUEVA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN BÉLGICA¹

Sarah Montes
Universidad Libre de Bruselas.

Los movimientos migratorios se han sucedido a lo largo de la historia en latitudes y momentos diferentes. La búsqueda de una vida mejor y la falta de perspectivas sociales en el país de origen son sus principales causas, si bien otro tipo de factores políticos, religiosos, sociales, culturales o ambientales pueden igualmente originar las migraciones. A principios del siglo XXI se desencadenó una crisis mundial que sorprendió por su virulencia y que provocó desplazamientos de población entre diversos países. A causa de la crisis se produjo la llegada masiva a Bélgica de ciudadanos españoles, y este hecho se convirtió en nuestro objeto de estudio.

La gravedad de la crisis dependió de los países y España estuvo entre los más castigados de Europa debido al hundimiento que el sector de la construcción experimentó. Desde hacía décadas la construcción se había convertido en España en el motor fundamental de la economía. Antes del derrumbe económico que la recesión provocó a partir de 2007, el sector empleaba un elevado número de trabajadores. Su extraordinario dinamismo respondía a una estrategia destinada a fomentar la inversión. La edificación de viviendas, al igual que su precio, adquirieron un ritmo de crecimiento frenético e irrefrenable, mientras que los salarios se estancaron. Para poder adquirir las viviendas, los ciudadanos solicitaron préstamos hipotecarios a los bancos, y a su vez, el sistema financiero español se endeudó. Este endeudamiento desembocó en un deterioro de la situación económica general, en el que la economía española todavía sigue inmersa.

El año 2008 marcó el inicio de la crisis en España, que estuvo estrechamente relacionada con el estallido de la burbuja inmobiliaria. La quiebra de empresas provocó la pérdida de empleos en el sector de la construcción, e influyó también sobre la ciudadanía, que tuvo dificultades para pagar los préstamos contraídos, multiplicándose los desahucios. La solución del estado de recurrir a la financiación europea está igualmente en el origen de la recesión.

Imaginar las dificultades a las que en la primera década del siglo XXI se enfrentó la población en España resulta fácil. Por ello decidimos que nuestra investigación se centrara en un efecto parcial de la crisis como fue la llegada de inmigrantes españoles a Bruselas.

A pesar de ser una cuestión recurrente en los medios de comunicación, la información sobre las razones de la salida masiva de los españoles y de sus procesos de integración en las sociedades europeas de destino era insuficiente. Frente a este déficit informativo

¹ Mi agradecimiento a la profesora Anne Morelli por su gran disponibilidad como directora del trabajo y por sus numerosas recomendaciones, siempre valiosas. Igualmente le agradezco su cálida acogida y su apoyo en los momentos de duda. Asimismo, querría expresar mi gratitud a todos los españoles que se prestaron a participar en la encuesta, que me ha permitido la recogida de datos e información. La amabilidad que han mostrado en todo momento ha resultado de gran ayuda para mí. Igualmente me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a la profesora Lola Estalote, por su valiosa y necesaria ayuda en la revisión de la tesina. Finalmente, mi reconocimiento para todas las personas que en momentos diferentes y de manera distinta me ayudaron y apoyaron para realizar este trabajo de investigación.

acerca de la llegada de españoles a Bélgica, sorprendía la abundante literatura científica sobre la arribada de inmigrantes italianos. El desequilibrio existente resultó un aliciente para emprender nuestra investigación y explicar que empujaba a emigrar a los españoles, así como para descubrir las condiciones en las que lo hacían. Es decir si venían en solitario, con amigos o con la familia. Además de incrementar la información con nuevos datos, intentamos descubrir la existencia de posibles conexiones entre el actual flujo migratorio y los del pasado, en especial el de la segunda mitad del siglo XX.

A la hora de avanzar partimos de hallazgos previos que constituyeron antecedentes insoslayables en nuestra aproximación a las migraciones de los españoles en la Bélgica del siglo XXI. Nos referimos a la presencia de hombres y mujeres españoles en la minería y el servicio doméstico belgas, a mediados del siglo XX. En especial desde 1956, cuando se firmó un convenio bilateral para facilitar la emigración de trabajadores de España a Bélgica. Actualmente, una parte de esos colectivos continúa viviendo en Bélgica, aunque ahora conforman una comunidad envejecida que comparte su acogida en el mismo país, con una nueva generación de inmigrantes en la que predominan los jóvenes desempleados del siglo XXI.

La nueva inmigración de jóvenes españoles se ha producido entre 2008 y 2017². Las razones por la que han elegido Bélgica como país de acogida, entre otros posibles destinos, es una de las preguntas que nos planteábamos. Si bien no había claridad sobre los motivos de dicha elección, partíamos de ciertas hipótesis que la investigación nos permitiría verificar o descartar.

La primera hipótesis es que la elección se debía a que se habla francés, y una mayoría de españoles lo habla o tiene facilidad para aprenderlo. Esto nos lleva a otro interrogante, y es por qué no optaron por Francia. Es posible que fuese porque tenían amistades o contactos previos procedentes del pasado, de cuando sus padres, abuelos u otros familiares habían emigrado igualmente a Bélgica en el siglo XX.

Otra posibilidad era que la elección respondiese a la percepción de Bruselas como un lugar que les ofrecía más oportunidades laborales que otras ciudades, por su condición de capital europea y por el hecho de albergar importantes instituciones internacionales.

En segundo lugar nos interesaba conocer la situación laboral previa de la nueva emigración. Es decir, si al emigrar los españoles tenían ya planes para trabajar, y si la posibilidad de encontrar un empleo en el país de destino, con más facilidad que en España, fue un estímulo para marcharse. Además, queríamos saber si consiguieron trabajo rápidamente, y si fue en su profesión o en otra distinta. Resultaba igualmente relevante cómo se estaban desarrollando los procesos de integración. Es decir si los inmigrantes españoles recibían ayuda de asociaciones u organismos oficiales para buscar empleo, aprender el idioma o entablar nuevas relaciones sociales. Y en caso afirmativo, nos interesaba conocer la naturaleza de las ayudas, si eran estatales o de la sociedad civil –asociaciones no gubernamentales, organizaciones étnicas, etcétera- y si incluían prestaciones económicas. En definitiva, identificar las razones de la salida al extranjero de los españoles y como se desenvuelve la nueva inmigración en Bélgica constituyen nuestra pretensión.

² ALBA MONTESERÍN, Susana, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana y MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, *Crisis y nuevo panorama migratorio en España*, Madrid, Fundación 1 de Mayo, 2013.

Las conclusiones que planteamos sobre la nueva inmigración resultan del análisis bibliográfico y de los datos obtenidos de la investigación que hemos realizado. De ahí que al exponer los hallazgos alcanzados sobre la nueva inmigración nos refiramos brevemente a los antecedentes de los españoles en Bélgica. En especial a los inmigrantes económicos que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial, para trabajar en los sectores de la minería y del servicio doméstico. Así como al papel que el estado franquista desempeñó entonces, cuando se registró un cambio de rumbo en el destino de la emigración española. A partir de ese momento, la emigración se dirigió mayoritariamente a Europa, en lugar de hacerlo a América, que venía siendo el destino tradicional desde el último cuarto del siglo XIX.

A partir de la entrada de España en la CEE en 1986 se inauguró otro ciclo migratorio, recayendo el protagonismo en el regreso de emigrantes retornados y en la llegada de trabajadores inmigrantes a España. El nuevo ciclo tomó el relevo a la anterior salida de españoles hacia Europa.

Las referencias a los precedentes migratorios en el país de origen, nos permiten una mejor contextualización del actual flujo migratorio de jóvenes españoles, que llegaron a Bélgica a raíz de la última crisis. No obstante, la aportación más original de nuestro trabajo radica precisamente en el análisis de la nueva oleada de inmigrantes españoles. Este análisis parte de la información que hemos conseguido mediante la realización de una encuesta, en la que hemos utilizado la TIC y las redes sociales. De ahí que nos detengamos en la descripción de las particularidades del muestreo; es decir en las características de las personas que han participado en la encuesta; y expliquemos además la metodología que hemos utilizado. Finalmente, analizamos los resultados obtenidos, haciendo tanto una valoración global de los mismos como un análisis pormenorizado de las respuestas dadas a cada pregunta.

La elección de un método de investigación cuantitativo fue de los primeros dilemas metodológicos que tuvimos que dilucidar. Adoptamos la decisión de que la información se obtuviese a través de cuestionarios y no de entrevistas, porque de esta forma garantizábamos la recogida de datos de un mayor número de personas y la fiabilidad de las respuestas era superior. También evitábamos que los emigrantes relatasen parte de su trayectoria vital reciente, pues quizás podía resultarles dolorosa. Por el contrario, rellenar un cuestionario en el que estaba garantizado el anonimato era más fácil desde el punto de vista emocional. Otra ventaja que apreciamos de esta opción metodológica consistía en la mayor sinceridad de los participantes.

ANTECEDENTES DE LA NUEVA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA: LA EMIGRACIÓN A EUROPA, EL RETORNO Y LA INMIGRACIÓN EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX.

La oleada de inmigrantes españoles llegados a partir de 2008 a Bélgica estuvo precedida de otras anteriores. La primera fue una inmigración marginal que se desarrolló en el primer tercio del siglo XX. La integraban comerciantes catalanes que se dirigían a Amberes, así como otras personalidades políticas que buscaban un refugio temporal. La segunda fue la del exilio republicano de la Guerra Civil y la tercera la de la inmigración económica posterior a la Segunda Guerra Mundial³.

A principios del siglo XX la presencia de españoles en Bélgica era insignificante y oscilaba entre 432 y 900 personas, que se repartían por todo el país. Aumentó sin embargo a partir de 1950 y en especial tras la firma del Acuerdo Bilateral de Emigración de 1956. El acuerdo facilitó la llegada de los españoles tras el accidente minero ocurrido en Marcinelle, en el que fallecieron trabajadores italianos. Los españoles fueron a sustituir a los italianos en la minería. No obstante, dos décadas antes, en mayo de 1937, en plena Guerra Civil, un programa de acogida había conducido a 3000 niños republicanos a Bélgica. Además de los “Niños de la Guerra”, una pequeña comunidad de exiliados republicanos se instaló en el país. Esta inmigración española estaba politizada e impregnada de un fuerte sentimiento antifranquista, aunque también había una minoría que apoyaba la dictadura y opinaba que Franco había hecho cosas buenas⁴.

La llegada de refugiados políticos que huían de la España franquista y solicitaban el estatuto de refugiado para acceder a un empleo y obtener los permisos de trabajo y residencia, continuó incluso después de terminar la Guerra Civil⁵. No se circunscribió a los años del conflicto bélico en España o a la inmediata postguerra, sino que tuvo que ver primero con la Guerra Civil y luego con las circunstancias políticas y sociales creadas por la dictadura.

A mediados del siglo XX la dictadura franquista apostó por la emigración como una estrategia económica. Franco ordenó la creación del Instituto de Emigración Español

³ GARCÍA MANRIQUE, Enrique, *Emigración a Bélgica en los últimos años*, Zaragoza, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, 1964, pp. 27-35. FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana *Mineros, sirvientas y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2016.

⁴ MORELLI, Ane y SANCHEZ, María José, “Les espagnoles en Belgique au XXe siècle” en MORELLI, Anne, *Histoire des étrangers et de l’immigration en Belgique de la préhistoire à nos jours*, Editions Vie Ouvrière, Bruxelles, 1992, pp. 255-27. Sobre la cultura política de la emigración española, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Endoctrinement ou formation? Les émigrantes espagnoles, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XXe siècle*”, *Sextant*, nº 20-21, 2004, pp. 185-221.

⁵ FERNÁNDEZ ASPERILLA Ana, *Mineros, sirvientas y militantes: medio siglo de emigración española en Bélgica*. Fundación 1º de Mayo, 2006, p. 27. Cabe también mencionar el peso de la mujeres que vinieron a trabajar sobre todo en el servicio doméstico, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Endoctrinement ou formation? Les émigrantes espagnoles, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XXe siècle”, op. cit. Sobre la cultura política de la emigración española, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana “cultura política, acción colectiva y emigración española”, en la misma autora (ed), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2016, pp. 5-45.

(IEE) y firmó un convenio entre España y Bélgica para el envío de inmigrantes españoles a las minas de este país, ambos hechos sucedieron en 1956. El Acuerdo Bilateral de Emigración marcaba un hito en la historia migratoria de España y destacaban en él tres aspectos. El primero que era un acuerdo general para el reclutamiento de mano de obra; el segundo que era un arreglo de procedimiento para la emigración de españoles a las minas de carbón belgas; y el tercero que era un protocolo bilateral de seguridad social⁶. El convenio regulaba las condiciones económicas, jurídicas y sociales, así como la entrada legal de trabajadores en el país. En virtud del mismo, los emigrantes que llegaban por la vía oficial quedaban protegidos a todos los efectos.

Los trabajadores belgas se habían negado tras la Segunda Guerra Mundial a emplearse en la extracción del carbón, porque era un oficio duro y ponía en riesgo su salud. De este modo, Bélgica necesitó mano de obra extranjera para la extracción del mineral y la aplicación del convenio facilitó la llegada de andaluces, extremeños y madrileños, que procedían de los barrios periféricos de la capital de España.

Las dificultades que el primer colectivo de inmigrantes españoles encontró provocó la repatriación de algunos, bien porque carecían de las condiciones físicas que exigía la actividad en las minas, o bien por la decepción resultante de la imposibilidad de aclimatarse al estilo de vida del país de acogida⁷. Lo más grave fue sin embargo la crisis que la industria del carbón atravesó en el bienio de 1958 y 1959. La acumulación de stocks de mineral paralizó la actividad minera e hizo que los obreros trabajasen a tiempo parcial, algunos días a la semana o que quedasen en paro completo. Aunque los inmigrantes recibían un subsidio de desempleo y tenían lo imprescindible para vivir, no aceptaban ganar lo mínimo ya que consideraban que habían hecho grandes sacrificios al separarse de sus familias y sumergirse en una cultura extranjera. La consecuencia fue el abandono de la minería y el descenso de los españoles en este sector en los años sucesivos.

La aprobación de una ley de emigración en 1962 impulsó de nuevo la llegada de convoyes de obreros desde España, que se distribuyeron por toda la geografía belga. Los trabajadores que venían a través del IEE se ahorraban los gastos del viaje, que asumía Federación de Empresarios del Carbón Belga. Sin embargo, además de la corriente oficial hubo otra informal, que de manera paralela utilizaron trabajadores que huían de la represión franquista. Estos trabajadores procedían del norte y habían participado en las huelgas de la cuenca minera asturiana de 1962. La dictadura reprimió a los huelguistas despidiéndoles y ellos huyeron a Bélgica. Asimismo, hubo otro desplazamiento no oficial desde Andalucía porque las condiciones laborales eran mejores que en el país de origen. Unos y otros –los asturianos y los andaluces– llegaban por sus propios medios, por la vía informal, y se empleaban en la minería y en el servicio doméstico. En este sector, la presencia de españolas fue significativa en la segunda mitad del siglo XX⁸.

⁶FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Mineros, sirvientas y militantes...* op. cit., p. 11.

⁷RODRIGUEZ BARRIO, Ismael, “La inmigración española en el sector carbonífero belga”, *Migraciones & exilios*, nº7, 2006, pp. 99-115.

⁸FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana., *Mineros, sirvientas y militantes...* op. cit., p. 32.

En cuanto al volumen de la inmigración irregular, nos da una idea de su magnitud los datos de un informe oficial belga del primer semestre de 1963. Según dicho informe, existía un núcleo de españoles que procedía de Levante y se dedicaban al comercio, de los que solo el 17% había llegado por vía oficial. Los datos de los permisos de trabajo que se les habían concedido permitían cuantificar el peso de esta inmigración irregular. Al principio, quienes llegaban con pasaporte de turista y no disponían de recursos suficientes, dormían en pésimas condiciones, que iban mejorando a medida que conseguían un empleo. A los que venían a través del IEE se les conducía a las residencias o colonias habilitadas por las empresas carboníferas y estaban, por tanto, más protegidos que los que lo hacían irregularmente. Asimismo, los inmigrantes que carecían de contrato aceptaban peores condiciones que los que lo tenían por haber llegado a través del IEE⁹.

Las mujeres también utilizaban la vía informal para emplearse en el servicio doméstico y a menudo estaban indefensas frente a la explotación laboral. Al trabajar en la economía sumergida, los patronos las despedían sin darles explicaciones; e incluso cabía la posibilidad de que fuesen víctimas de redes de prostitución¹⁰.

La muerte de Franco, y sobre todo, la crisis internacional de 1973, dio paso a un aumento del retorno de los inmigrantes a España, si bien hubo españoles que prefirieron permanecer en Bélgica porque las condiciones de vida eran mejores; y además, porque sus hijos no dominaban ni la lengua ni la cultura maternas, lo que representaba un hándicap para la integración de la segunda generación en el país de origen¹¹.

A mediados de la década de los años setenta la emigración al extranjero se detuvo en España. Una década más tarde, el país se consideraba como un país de inmigración, que había superado su pasado emigrante. Es decir, el retorno de los emigrantes a España y la irrupción de la inmigración en la Península Ibérica fueron los protagonistas entre 1986 y 2008. La transformación se debió a la Transición Democrática, la incorporación de España a la CEE y al desarrollo que la economía experimentó en los tres últimos lustros del siglo XX. El cambio coincidió con la crisis del modelo económico y social de posguerra y la posterior globalización, que bajo la hegemonía de políticas liberales ejercieron una influencia a escala mundial.

El final de la Dictadura en España dio paso a un régimen democrático que facilitó la participación de la población en la vida social y política. El proceso se caracterizó inicialmente por una transferencia de rentas hacia los sectores sociales con menores ingresos, mediante un refuerzo de los servicios públicos y de las prestaciones sociales¹².

⁹ FERNANDEZ ASPERILLA, Ana, “Los emigrantes españoles en el sindicalismo belga y holandés”. AROCA, Manuela, *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2011, 82-142.

¹⁰ FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Femmes espagnoles émigrées dans la seconde moitié du XX e siècle. Discours et vie quotidienne”, *Histoire & politique*, n° 29, 2016.

¹¹ A pesar de que sus padres procuraron resolver este desconocimiento, organizando clases de lengua y cultura maternas en Saint Gilles y Bruselas en 1974 y 1975, la iniciativa fue insuficiente y al año siguiente fue sustituida por el programa de lengua y cultura españolas de la Embajada.

¹² PEREDA, Carlos, ACTIS, Walter, DE PRADA, Miguel Ángel, *La sociedad española y la inmigración extranjera*, Madrid, COLECTIVO IOÉ, 2002, pp. 3-4.

Sin embargo, la economía española se vio afectada por el ciclo recesivo internacional, que tuvo lugar entre 1976 y 1985 y que desencadenó un proceso de reconversión que desmanteló parte del tejido industrial en España.

A partir de 1986 y hasta 1991 hubo una recuperación económica pero la economía se resintió otra vez a partir de 1994. En este período la población se estancó y se acentuó una tendencia al envejecimiento: los mayores de 65 años eran el 13,8% en 1991 y el 17% en 2001. El crecimiento económico registrado entre 1994 y 2007 hizo que, desde el punto de vista del empleo, el número de puestos de trabajo aumentase en un 62%, que es un dato clave para entender la llegada de inmigrantes a España en este período. La inmigración aumentó en un momento en que se daba una combinación de factores: expansión económica, aumento de las oportunidades de empleo, bajos índices de natalidad y envejecimiento de la población¹³. La inmigración creció en este período de bonanza y el número de extranjeros se multiplicó por seis (pasando de 637. 000 a cerca de 4,5 millones entre 1998 y 2007).

Las causas del espectacular crecimiento de la inmigración son un aumento de las desigualdades internacionales, las crisis de los países de origen y la expansión de la economía y del empleo en España, en el contexto de la globalización. Paralelo al crecimiento del número de inmigrantes se activó también una inmigración de retorno. Los retornados eran trabajadores emigrantes de primera generación que habían alcanzado la edad de jubilación o la prejubilación. Se trataba de un colectivo que había dejado España en los años cincuenta y sesenta para ir a trabajar a Europa. Algunos se habían instalado definitivamente en los países de acogida, mientras que otros volvieron con ahorros y compraron o alquilaron viviendas en el país de origen. La oleada de retorno procedente de Europa fue importante y la Transición Política, entre otros factores, animó el regreso de los españoles.

A partir de 1993 se pusieron en marcha en España los contingentes laborales anuales. Es decir, se inició la contratación de los trabajadores extranjeros directamente en los países de origen. El objetivo era desincentivar los desplazamientos de inmigrantes irregulares. Además, se pretendía fomentar la idea de que la única vía de acceso al empleo regular y, por consiguiente, a los papeles, pasaba por realizar los trámites ante los consulados españoles. En la práctica, los inmigrantes siguieron llegando por su cuenta. Además, desde el año 1997 fue difícil la obtención de permisos de trabajo a través del llamado “régimen general”, de modo que se incrementaron los flujos de inmigrantes “sin papeles”. Entre 1996 y 2006, fue el período de mayor incremento de la inmigración extranjera en España, que aumentó en torno al 21,3% anual. En 2007, el 38% de los 4.482.568 extranjeros registrados procedían de fuera de la Unión Europea y menos del 2% de otras naciones desarrolladas (América del Norte, Japón). Casi el 60% eran originarios del mundo “menos desarrollado”. Estos porcentajes muestran el vuelco total en la composición de la población extranjera respecto a la anterior etapa. Entre las quince nacionalidades más numerosas figuraban cinco de antigua pertenencia comunitaria: británicos -4º grupo-, alemanes - 7º grupo-, italianos - 9º-, portugueses y franceses -13º y 14º-. Los originarios de Marruecos y Rumanía ocupaban los primeros puestos y juntos eran el 24% del total de extranjeros en la España del momento. Les seguían luego los ecuatorianos -con más de 400.000-, colombianos -por encima de

¹³ PEREDA, Carlos, ACTIS, Walter, DE PRADA, Miguel Ángel, *Inmigrantes, nuevos ciudadanos*, Madrid, COLECTIVO IOÉ, 2008, p. 32.

250.000-, bolivianos -200.000- y argentinos -140.000-. Después venían los búlgaros, chinos y peruanos -cada comunidad representa aproximadamente 100.000 personas-. Finalmente, con más de 50.000 inmigrantes estaban los brasileños, ucranianos y dominicanos. En resumen, destacaban tres grandes grupos extra-comunitarios en función de la zona de origen: los latinoamericanos, los de la Europa del Este y los marroquíes. Cabe mencionar que la inmigración china fue un fenómeno aislado. Estas inmigraciones modificaron la configuración de la población inmigrante en España. Diez años antes, la comunidad de inmigrantes estaba dominada por los europeos comunitarios y los marroquíes, acompañados por algunos latinoamericanos - dominicanos y peruanos-. A partir de 1997, las mayores entradas fueron de ecuatorianos, colombianos, bolivianos, argentinos, rumanos, búlgaros y ucranianos, también acompañados por los chinos. Más de la mitad de la población extranjera -el 51%- tenía entre 20 y 39 años, la mayor parte ya había completado su formación y muchos contaban con experiencia ocupacional. La mayor concentración de personas en este segmento de edad se registraba entre brasileños, bolivianos y rumanos, seguidos por ecuatorianos, marroquíes, chinos y peruanos. En resumen, durante este periodo, el grueso de la inmigración era joven y el impacto de la población extranjera en España fue positivo por el impulso que representó para unos bajos índices de natalidad autóctonos. En primer lugar porque la presencia creciente de mujeres inmigrantes jóvenes supuso un incremento del número de nacimientos en el país, de forma que su aportación pasó del 4,2% en 1998 hasta el 15,1% en 2005. En cuanto a la distribución territorial, cuatro provincias españolas acogieron casi al 50% de la población extranjera: Madrid, Barcelona, Alicante y Valencia. En estos cuatro territorios residía sólo el 35% de la población total. Si incluimos Málaga, Murcia, Baleares, Girona, Tenerife, Las Palmas, Tarragona y Almería, tenemos el 75% de los extranjeros y el 50% de la población inmigrante total del país. Por tanto, los inmigrantes se concentraban en zonas específicas: Madrid, los dos archipiélagos y varias provincias de la cuenca mediterránea, desde Girona a Málaga.

Hay tres tipos de polos de atracción: las grandes ciudades de servicios -Madrid, Barcelona, Valencia-, las comarcas con agricultura intensiva de regadío -Murcia y Almería- y algunas zonas costeras con gran oferta turística y auge de la construcción.

ASPECTOS METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO SOBRE LA NUEVA OLEADA DE INMIGRANTES ESPAÑOLES EN BÉLGICA (2008-2016)

La prensa y algunas lecturas sobre el éxodo de jóvenes españoles al extranjero nos alertaron de las características del actual flujo migratorio al exterior. En concreto de que se trataba de una oleada de naturaleza diferente a las precedentes porque la componían jóvenes titulados. La imagen de que la sociedad española estaba viviendo “una fuga de cerebros” se difundía a través de los medios de comunicación en la primera década del siglo XX. Y fue a partir de los referentes citados, como decidimos realizar nuestra investigación entre jóvenes de 18 y 35 años; pero constatamos después que la salida al extranjero afectaba a población de todas las edades. Nos pareció entonces oportuno incluir en el muestreo a personas que tuvieran entre 18 y 50 años. Sin embargo, tras el análisis de los datos de Bélgica reconsideramos nuestra primera opción porque la emigración de personas mayores era minoritaria. Los emigrantes de más de 40 años eran un grupo reducido y resultaba más representativo tener en cuenta exclusivamente a los comprendidos entre los 18 y 40 años. Es decir retomamos la idea inicial, pero ampliando la edad de los inmigrantes, de modo que no se trataba de la emigración de personas jóvenes en sentido estricto.

En cuanto a la metodología aplicada optamos por la utilización de un cuestionario. Nos pareció que la metodología cuantitativa era la más idónea pues al tratarse de una experiencia reciente, a los inmigrantes les resultaría difícil conceder entrevistas sobre asuntos tan personales. Las encuestas nos permitían la obtención de respuestas más transparentes, y además, estaba el temor a que la falta de anonimato hiciese que los inmigrantes no se expresasen con sinceridad. En definitiva, nos inclinamos finalmente por esta opción. A ello contribuyó una primera experiencia realizada en julio de 2015. Entonces entrevistamos a un joven que se mostró sumamente incómodo al hablar de su salida de España. La decisión de realizar cuestionarios la tuvimos entonces clara, al igual que el número de personas participantes en el muestreo, que establecimos que fuese al menos de cien personas. Nos sirvió de inspiración las observaciones de Javeau en su libro *L'enquête par questionnaire*¹⁴. Este autor plantea la necesidad de hacer una encuesta previa para obtener información de calidad e igualmente aconseja que la redacción de las preguntas sea clara, de modo que los encuestados respondan sin género de duda. Fue ese el itinerario que seguimos¹⁵, de tal modo que realizamos una primera prueba para comprobar la calidad de los enunciados de las preguntas y, a continuación, en función de la información recogida, procedimos a modificar y a ampliar el cuestionario, incorporando algunas cuestiones más. Desde el punto de vista cronológico, el itinerario se ajustó al calendario siguiente: en septiembre de 2015 realizamos un primer cuestionario en línea mediante la plataforma “Survey Planet”. El cuestionario constaba de 34 preguntas e incluía los temas que nos interesaban. Después modificamos algunas cuestiones y añadimos otras. Los cambios perseguían la obtención de

¹⁴ JAVEAU, Claude. *L'enquête par questionnaire : manuel à l'usage du praticien*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1990.

¹⁵ Para la encuesta previa, nos pusimos en contacto con un grupo de españoles a través de mensajes privados en Facebook. Aunque habíamos localizado a casi 50 personas, sólo 18 españoles rellenaron el cuestionario, pero era suficiente en esta etapa. Después de haber tenido en cuenta los comentarios y las críticas de los preencuestados, modificamos el cuestionario. Además, añadimos nuevas preguntas y suprimimos otras. En esto contamos con los consejos y la ayuda de la profesora Anne Morelli, directora de la tesina en la que está basado este trabajo.

información detalla sobre ciertos temas de interés y respondía a las sugerencias de la profesora Morelli así como a la existencia de una encuesta que la Comune del Belgio había hecho a inmigrantes italianos¹⁶.

Hay que recordar que era imperativo que el cuestionario definitivo garantizase el anonimato para aumentar la fiabilidad de las respuestas, así como que debían contestarlo al menos cien personas españolas. A continuación vino la fase en la que debíamos contactar con inmigrantes, para que respondiesen el cuestionario. Al principio lo hicimos a través del correo electrónico y de las redes sociales, especialmente de Facebook. Pero como el método de enviar mensajes personales en Facebook no tuvo éxito para la encuesta previa, buscamos otro alternativo, que permitiese conseguir el número necesario de encuestados. Escribimos entonces un mensaje general en dos grupos de Facebook, explicando el objeto de la investigación y detallando el perfil de las personas que podían participar en la encuesta. Los dos grupos eran *Españoles en Bruselas* y *Españoles en Bélgica*. Nos sorprendió la implicación e interés que los españoles demostraron por la encuesta, pues en dos semanas la habían respondido doscientos once personas. Esta actitud colaborativa facilitó la recogida de información y resultó gratificante.

Tras obtener un número suficiente de respuestas al cuestionario, y antes de proceder a su análisis, realizamos un segundo cuestionario en junio de 2016. Incluimos en él solo preguntas abiertas, ya que en el anterior la mayoría eran cerradas. Nuestro objetivo era que los participantes nos dijeran lo que realmente pensaban de ciertos temas. La información que obtuvimos nos hizo descartar definitivamente la realización de entrevistas. El motivo fue que los datos adicionales que conseguiríamos a través de las entrevistas no resultarían especialmente relevantes. En cambio, en la medida de lo posible, era más interesante comparar nuestros datos con los que la Comune del Belgio había conseguido sobre la última oleada de inmigrantes italianos. Las similitudes entre nuestro cuestionario y el de los italianos lo hacían posible¹⁷, si bien nosotros habíamos optado por una metodología que analizaba los resultados cuestión por cuestión. De ahí que aunque no era factible establecer un paralelismo completo entre las oleadas migratorias recientes de italianos y de españoles, si era posible hacerlo al menos parcialmente, en ciertos aspectos.

En cuanto a las limitaciones de la metodología utilizada, cabe señalar que se ha realizado exclusivamente por internet y a través de las redes sociales. El problema con el empleo de redes sociales es que haya una mayoría que use estos medios y en consecuencia el muestreo no sea fiable, porque no refleje la realidad de la emigración española en Bélgica. Sin embargo, el método funcionó bien porque el último flujo migratorio está compuesto en su mayoría por jóvenes que dominan las redes sociales.

La metodología no habría funcionado en cambio si nuestro objetivo hubiese sido estudiar otras oleadas migratorias más antiguas. Por otro lado, el hecho de que haya una mayoría de mujeres en el muestreo plantea interrogantes. Este fenómeno puede

¹⁶ Cuestionario de la Comune del Belgio para la *Inchiesta sulla nuova emigrazione italiana nel l'Unione Europea*.

¹⁷ El análisis sobre los italianos era muy matemático y se reflejaba fundamentalmente en cuadros que era preciso descifrar. Además, no analizaba cuestión por cuestión, como si haríamos nosotros con los españoles.

explicarse por distintas razones: la primera es que las mujeres en general están más abiertas a la cuestión de la inmigración o que le dedican más tiempo al tema. También podría concluirse su especial disposición a apoyar una investigación de esta naturaleza, realizada a su vez por una mujer joven; o su falta de prejuicios para abordar temas personales, en mayor medida que los hombres.

Otros inconvenientes metodológicos consistieron en que a veces las respuestas de los encuestados nada tenían que ver con la pregunta, bien porque no la entendieron o porque la leyeron mal. Además, algunos participantes no contestaron a las cuarenta y ocho preguntas sino sólo a veinte y sus respuestas eran escuetas o mínimas. Estas situaciones fueron sin embargo raras o excepcionales y la tónica general fue bastante satisfactoria, desde el punto de vista de la calidad de las respuestas dadas al cuestionario.

Un tercer inconveniente fue no haber tomado en consideración el neerlandés puesto que creíamos que el francés tenía mayor importancia por su proximidad con el español. No pretendimos en ningún momento desvalorizar el otro idioma sino que partíamos de la hipótesis de que la elección de Bélgica como país de destino por los españoles se debía a que se habla francés y al hecho de que los inmigrantes dominan una lengua latina y su aprendizaje les resultaba por tanto más fácil. Metodológicamente esto sería susceptible de modificar pues la encuesta nos permitió constatar, en varias ocasiones, que el conocimiento del neerlandés de los españoles superaba al del francés porque habían recibido clases gratuitas. La conclusión final es que resulta difícil tener un muestreo completamente fiable que refleje perfectamente la situación real.

A favor de la metodología empleada está el elevado número de participantes, lo que permite hacerse una idea más fiable del fenómeno de la emigración española en Bruselas y de sus efectos sobre la sociedad española.

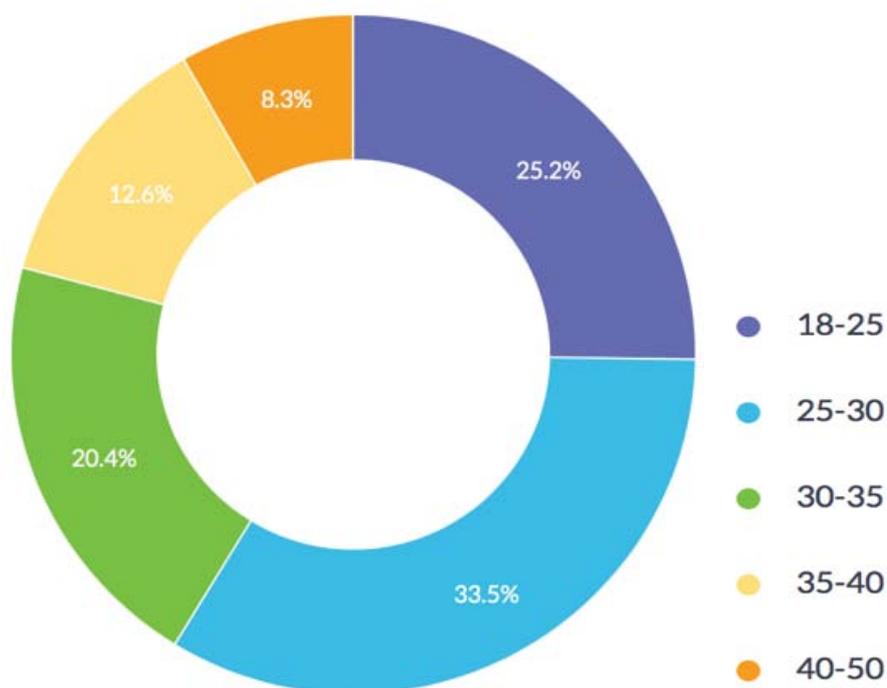
RESULTADOS DEL ESTUDIO SOBRE LA NUEVA OLEADA DE INMIGRANTES ESPAÑOLES EN BÉLGICA (2008-2016).

A continuación analizamos los resultados del cuestionario, deteniéndonos en cada una de las preguntas planteadas. Recordamos que se trata de información conseguida de la encuesta realizada a 211 inmigrantes españoles, que tienen entre dieciocho y cuarenta años y residen en la ciudad de Bruselas.

En la medida de lo posible comparamos los datos con los de la nueva inmigración de italianos, que han llegado a Bélgica de manera reciente. Contamos para ello con la recopilación de la Comune del Belgio, *La nuova migrazione italiana in Belgio: nuove rotte, confini e diritti*, realizada en Bruselas y sus áreas limítrofes en 2014.

1. Edad en la última oleada de inmigrantes españoles en Bélgica.

La última oleada de inmigrantes españoles en Bélgica está mayoritariamente integrada por personas jóvenes que tienen entre 18 y 35 años: el 79,1% de los encuestados¹⁸. Si comparamos los datos con la edad de los italianos, se observa que el 45,2% de los italianos tenían menos de treinta años; que el 47,7% estaba entre 30 y 45 y el 7,1 % menos de 45 años. Es decir, la última oleada de italianos en Bruselas está dividida en dos grupos y es bastante joven pero es menos joven que la española, que mayoritariamente tiene menos de 35 años.

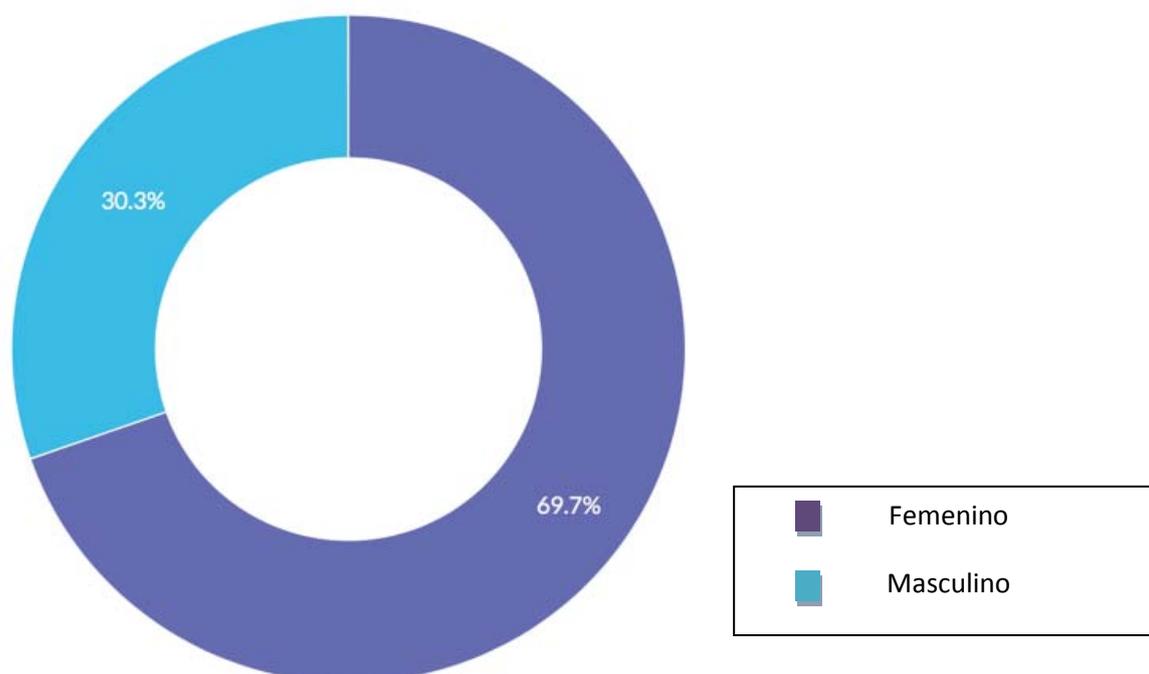


2. Sexo

La mayoría de las personas que contestaron al cuestionario eran mujeres -69,7%-, lo que nos lleva a interrogarnos sobre si las mujeres dedicaron más tiempo a contestar que los

¹⁸ La encuesta se realizó entre españoles que tenían entre 18 y 50 años, aunque solo tomamos en consideración los datos correspondientes al grupo de edad comprendido entre los 18 y los 40. El grupo que tenía entre 40 y 50 era minoritario.

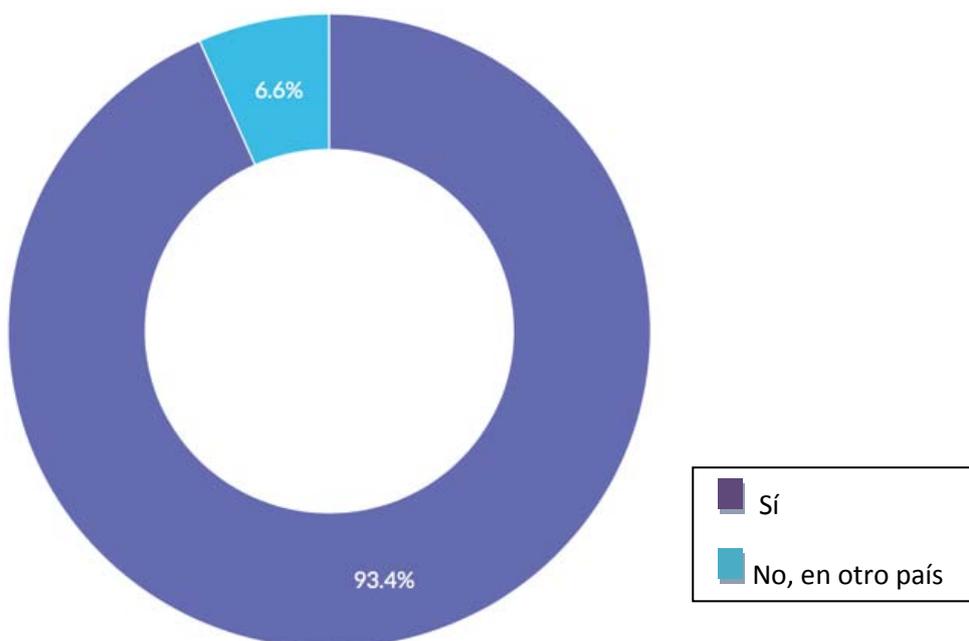
hombres por su superior implicación en el campo de la inmigración. Creemos que este comportamiento femenino responde a una tendencia de las inmigrantes españolas en Bélgica, que arranca de la segunda mitad del siglo XX, cuando venían a trabajar al servicio doméstico, en busca de mejores salarios que en España. También cabe preguntarse si Bélgica es un destino preferido por las mujeres mientras que los hombres optaban por otros países de acogida. Según los datos del INE la emigración se ha ido incrementando porcentualmente desde el comienzo de la crisis en 2008 y hasta 2015¹⁹. 47.374 mujeres y 51.559 hombres emigraron desde España a otros países en 2015. Hay una equiparación casi perfecta entre los hombres y las mujeres que emigraron. En el último año los hombres superaron ligeramente a las mujeres. Si comparamos los datos con los de los italianos, la encuesta releva que un 45,4% de hombres de menos de cuarenta y cinco años y un 54,6% de mujeres menores de 45 emigraron a Bruselas. En lo que se refiere a los datos que arroja la encuesta realizada entre los inmigrantes españoles los porcentajes se sitúan en un 70% de mujeres y un 30% de hombres. Es decir, la inmigración española estaría más feminizada que la italiana en Bruselas.



3. ¿Nació en España?

El 93,4% de los inmigrantes nacieron en España y el pequeño porcentaje de los nacidos en otro país son en su mayoría de Marruecos, Rumanía, Bélgica o de un país latinoamericano (Colombia y Ecuador). Esto refleja la proporción creciente de la población inmigrante en España entre 1986 y 2006. De las 211 personas encuestadas 13 nacieron fuera de España; de ellas dos venían de Marruecos, dos de Rumanía; dos de Bélgica; dos de Colombia, dos de Alemania y Francia respectivamente y una de Ecuador

¹⁹ROMERO, Luz afirma que casi 100.000 españoles emigraron en 2015, la cifra más alta desde el inicio de la crisis, El País, [en línea] 30 de junio de 2016. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2016/06/30/actualidad/1467280825063213.html?id externo rroc_FBCM [Consultado el 2 de julio de 2016].



4. Ciudad de origen en España

Tabla 1. Ciudad de origen de los encuestados.

CIUDAD	CIUDAD	CIUDAD	CIUDAD	CIUDAD	CIUDAD
Madrid 30	Alicante 4	Cádiz 3	León 2	Soria 1	Baleares 1
Barcelona 23	Salamanca 4	Toledo 3	Palencia 2	Vitoria 1	Daimiel 1
Valencia 15	G.Canaria 4	Vigo 3	Castellón 2	La Rioja 1	Lazcano 1
Murcia 8	Cordoba 4	Mallorca 3	Lugo 2	Elche 1	Andorra 1
Granada 8	Melilla 4	Girona 2	Gijón 2	Cieza 1	Cáceres 1
Málaga 8	Oviedo 4	Mataró 2	Jaen 2	Huelva 1	Terrasa 1
La Coruña 6	Zaragoza 4	Tenerife 2	Pamplona 2	Ávila 1	Benidorm 1
Sevilla 5	Tarragona 4	Badajoz 2	Zamora 2	Brugos 1	Binézar 1
Valladolid 5	Bilbao 3	Albacete 2	Torrelavega 1	Algorta 1	Sabadell 1

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta realizada en 2016.

En la tabla anterior se observa que el número de participantes provienen de 54 ciudades. Hay que mencionar que algunos encuestados sólo pusieron la Comunidad Autónoma (Asturias, Galicia...). No hemos tenido en cuenta las respuestas en estos casos. Destaca en primer lugar la ciudad de Madrid, seguida de Barcelona, Valencia y finalmente, Granada, Murcia y Málaga, que están al mismo nivel. Casi el 50% de los participantes venía de una de las grandes ciudades de España y el otro 50 % de todas las partes del país. Los datos nos plantean la duda de si los participantes mencionaron la ciudad más importante y próxima a la suya, como sería el caso de los que vivían en Madrid, y no una localidad cercana a Madrid. Además, está la cuestión de si han mencionado la ciudad en la que habían vivido toda su vida o la ciudad donde han residido durante los últimos años. Estas cuestiones se planteaban porque era una realidad diferente a las migraciones precedentes. En la dictadura franquista fue habitual, sobre todo en las migraciones femeninas, que las mujeres emigrasen primero a una gran ciudad para buscar trabajo - en el servicio doméstico- y luego lo hiciesen a otros países ya que la emigración interior no les había proporcionado una mejora sustancial.

5. Fecha de llegada a Bélgica.

Tabla 2: Fecha de llegada de los encuestados a Bélgica.

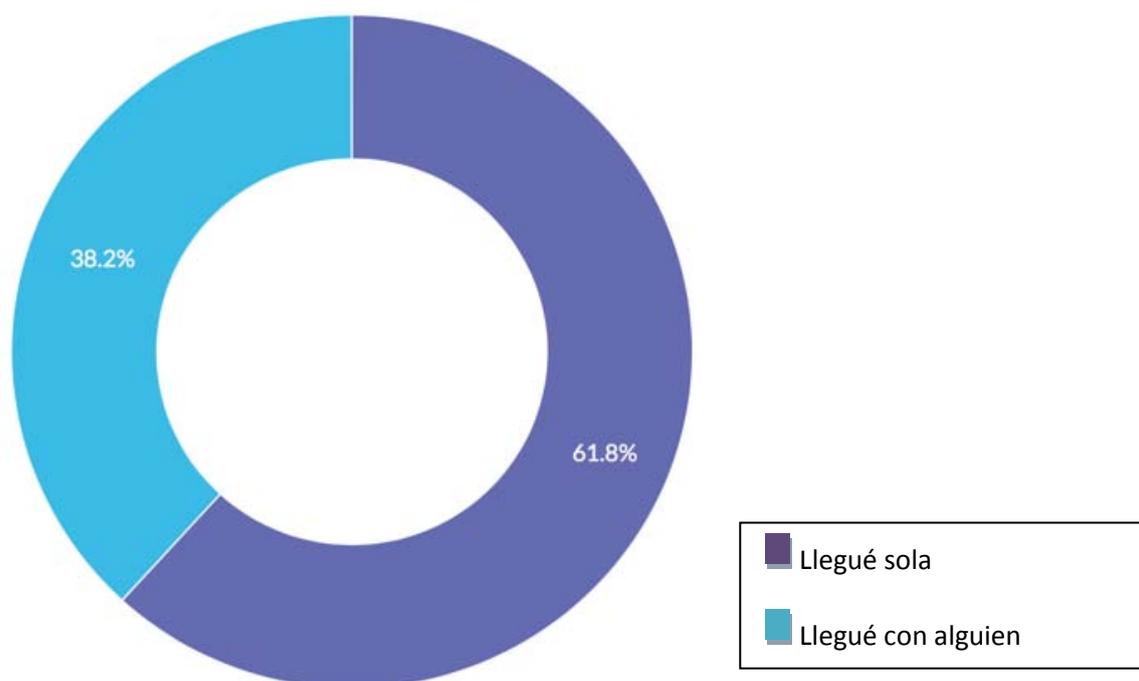
2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
3	6	13	17	21	50	37	56

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la encuesta de 2016.

Tres fechas destacan en la llegada de inmigrantes españoles a Bélgica: en 2015 llegó el 27%, en 2013 lo hizo el 24% y en 2014 el 18%. Según las respuestas obtenidas en la encuesta, la inmigración española a Bélgica empezó realmente en 2010 y ha ido aumentando hasta el día de hoy. Se observa un incremento del número de jóvenes españoles que llegaron a partir de 2013 y hasta 2015. Los resultados de la encuesta coinciden con los datos registrados por el INE, según los cuales, el número de emigrantes ha venido creciendo en el período comprendido entre 2008 y 2015.

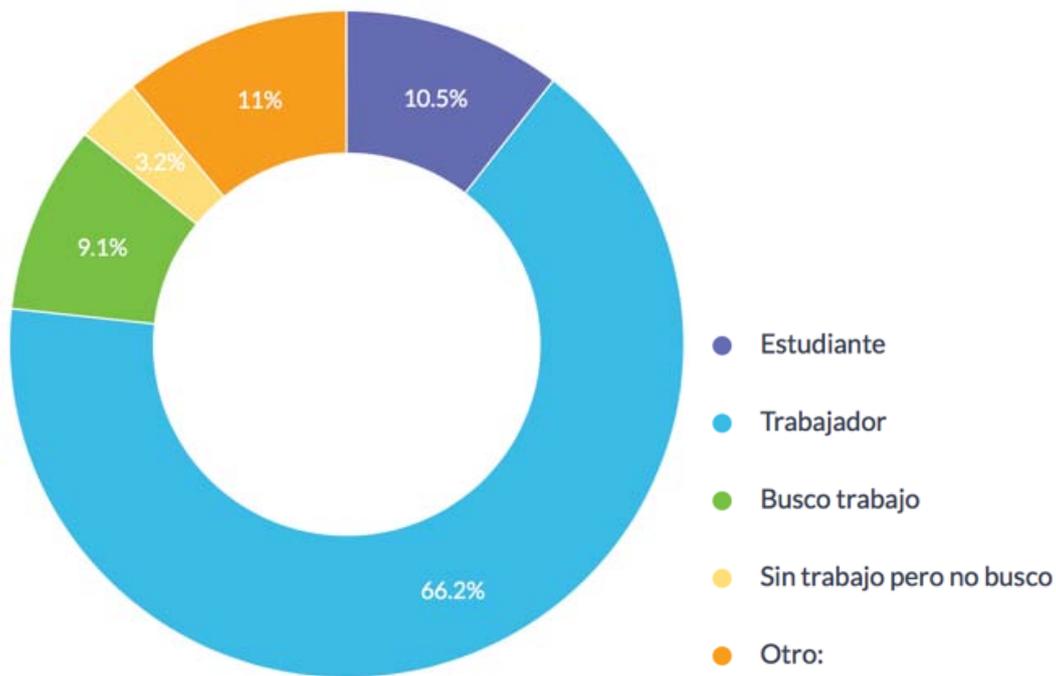
6. ¿Ha venido solo/a?

Casi el 62% de los participantes en la encuesta llegaron solos y el 38,2% lo hizo con alguien. El 70% con su pareja, el 24% con su familia y el resto con amigos o compañeros de trabajo.



7. Situación en Bélgica.

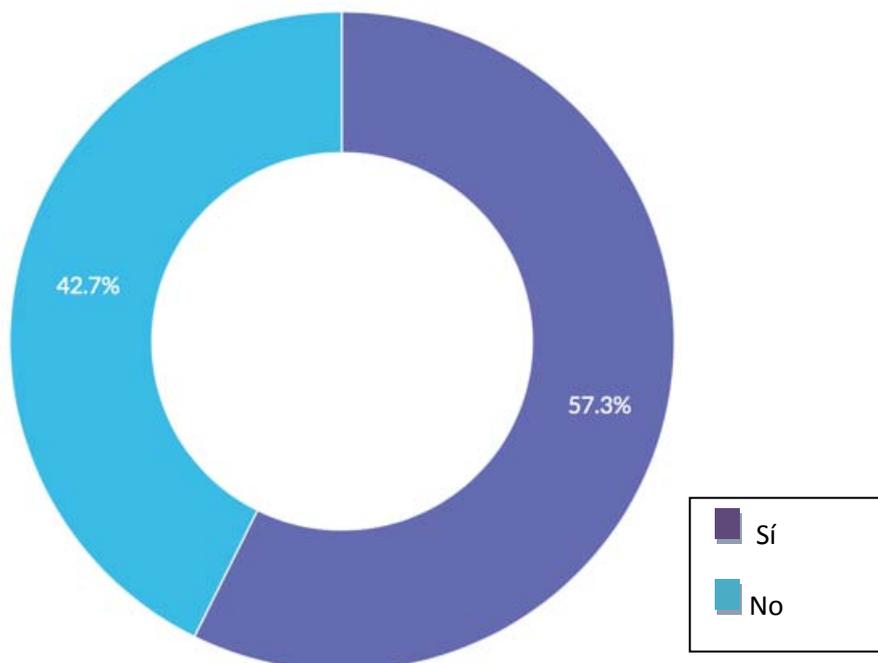
El 66,2% de los participantes son trabajadores, el 10,5% son estudiantes, el 9,1% busca trabajo y el 3,2% no busca trabajo en Bélgica. En el 11% que representa “otro”, 6 de los participantes detallaron que son estudiantes y trabajadores al mismo tiempo, 3 son canguros, 2 están de baja médica y 2 son becarios. Si comparamos los datos con los de la nueva oleada de inmigrantes italianos: el 59,2% de ellos son trabajadores, el 19,5 % son estudiantes y el 15,9% están en búsqueda de trabajo. La mayoría de los inmigrantes españoles e italianos tienen un trabajo en Bélgica, mientras que sólo un porcentaje pequeño busca empleo. Sin embargo, el porcentaje de trabajadores es superior entre la inmigración española que entre la italiana. En el caso de los italianos se registra casi el doble de estudiantes.



8. ¿Ya conocía a alguien antes de llegar?

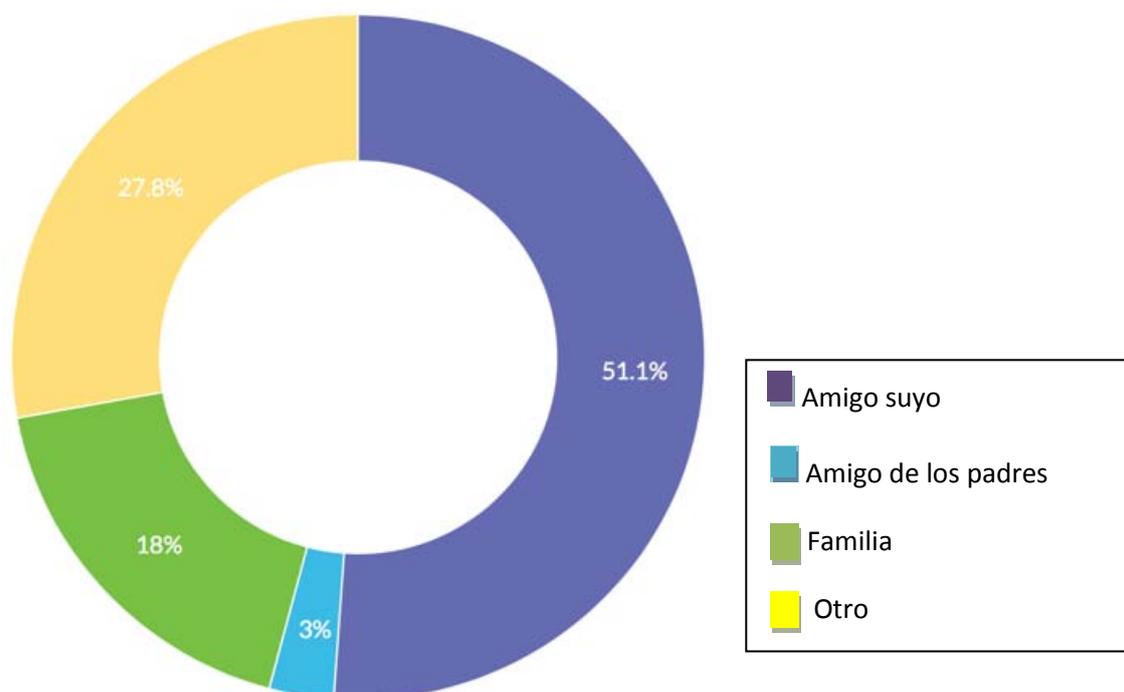
El 57, 3% de los participantes conocía a alguien en Bruselas antes de venir. En general, eran amigos o familiares que ya vivían en Bélgica. Pocos son los casos de amigos de los padres.

El objetivo de la pregunta era conocer la posible conexión entre la inmigración de los españoles de la oleada migratorio del siglo XX y la actual, para dirimir si en la elección de Bélgica como país de destino influyeron la redes migratorias del pasado. La hipótesis de partida era que el hecho de conocer a amigos de los padres o de los abuelos contribuyese a que los jóvenes eligiesen este país de destino.



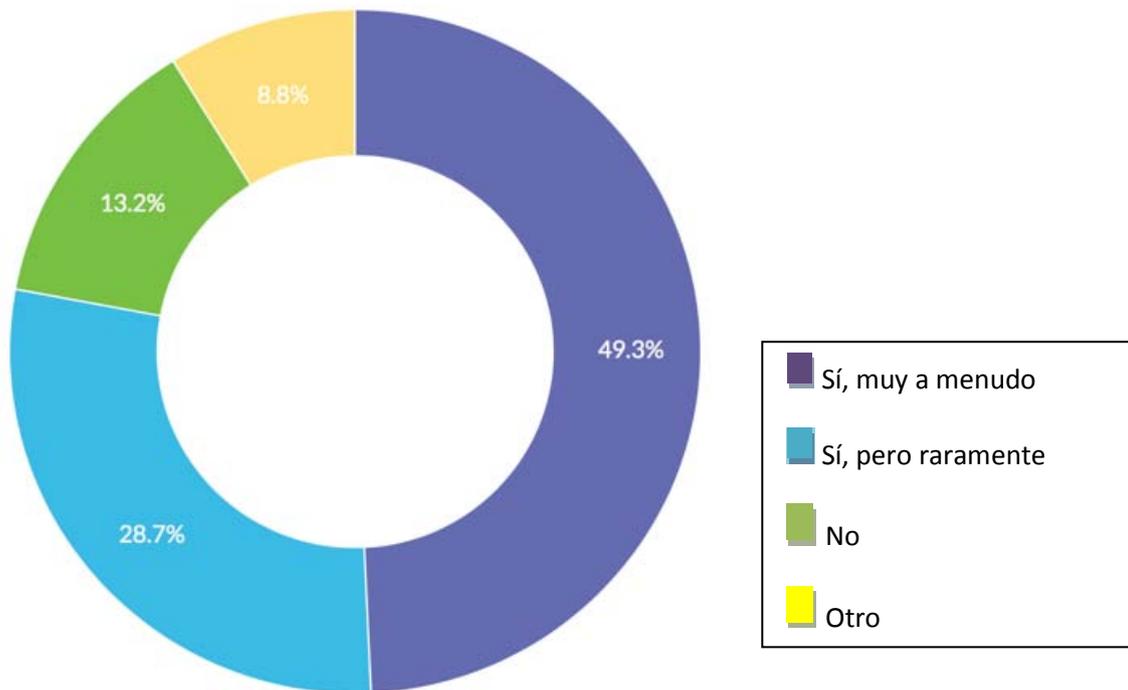
9. ¿Cuál es la relación con esta (s) persona(s)?

En el 51,1% de los inmigrantes tenían amigos que vivían en Bélgica, un 18% tenía familiares residentes en Bélgica y un 3% conocían a amigos de los padres. En el 27,8 % de la categoría “otro” los participantes mencionan a conocidos (amigos de amigos...). En general las relaciones a las que se refieren los encuestados son de amistad entre personas de la misma generación, que vinieron a Bélgica a partir del inicio de la crisis de 2008. Por el contrario, las oleadas de inmigrantes españoles previas no han representado un factor de peso en la decisión de emigrar a este país.



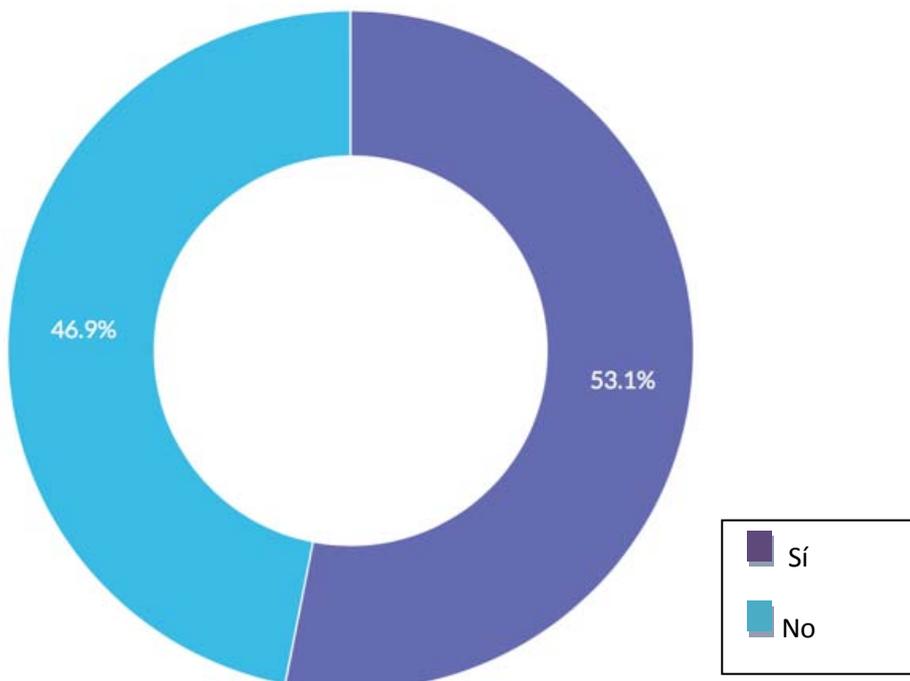
10. ¿Tiene contacto con esta (s) personas?

El 50 % de los participantes tienen contacto muy a menudo con amigos y familiares que ya vivían en Bélgica; el 28,7% tienen contacto pero más raramente; el 13,2 % no los frecuentan. En el 8,8% del apartado “otro”, los encuestados detallan que la persona que conocían eran su pareja o amigos y que ahora viven juntos. A veces, dicen que la persona ha vuelto a España hace poco tiempo. Con estas últimas respuestas se plantea una cuestión que es saber si los participantes que se reunieron con sus parejas tenían contacto el uno con el otro de forma diaria y el 49,3% si que tenían contacto. En una primera versión esta pregunta no se refería a las parejas sino que estaba destinada a la relación con amigos o familia y a saber si se reunían a menudo o no.



11. ¿Ya había venido a Bélgica?

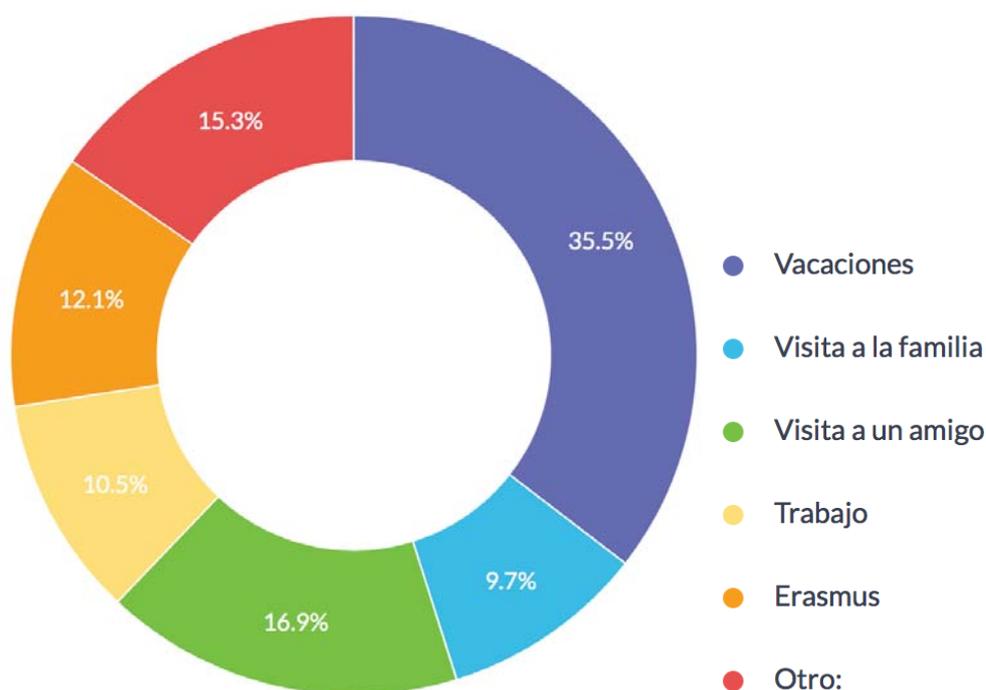
El 53,1% de los participantes ya había venido a Bélgica una vez en su vida antes de ahora, el 46,9% no. La siguiente pregunta está centrada en conocer las razones de los viajes a Bélgica: vacaciones, visita a un amigo, visita a la familia, erasmus...



12. ¿Por qué motivos ya había venido?

El 35,5% de los encuestados habían venido por vacaciones, el 17% para visitar a un amigo que vivía en el país de acogida. El 15,3% está en la categoría "otro". Hay encuestados que nacieron en Bélgica, fueron a España y volvieron a vivir a Bélgica;

otros vinieron a estudiar, o incluso, a visitar a su pareja, que residía aquí. Un 12% vino como erasmus y el 9,7% para visitar a la familia.



13. ¿Por qué motivo se marchó de España?

El propósito de la pregunta era saber hasta qué punto la crisis fue un factor determinante para que los españoles emigrasen a otro país. Entre las razones que mencionan los encuestados están: el 79% se marchó por la falta de perspectiva de encontrar un empleo, 11% para asegurar un mejor futuro a sus hijos, el 5,6% por la corrupción del gobierno, el 3,1% para aprender otras lenguas y el 1,3% por el deseo de viajar. Encontrar empleo con un salario decente es la razón principal, así como la dificultad de encontrar un puesto de trabajo en España. Se reitera igualmente la explicación de tener un empleo relacionado con los estudios realizados, así como la referencia a la satisfacción que ello aporta. Resulta llamativo que los estudiantes argumenten que tomaron la decisión de emigrar por la falta de perspectivas laborales y porque era más fácil incorporarse al mercado de trabajo belga que al español. Los jóvenes titulados universitarios describen su decepción por las ofertas laborales que recibieron en España, los bajos salarios, las prolongadas jornadas y, en general, las malas condiciones. Muchos decidieron emigrar temporalmente en espera de un futuro mejor. El testimonio de un economista granadino que está en la treintena y llegó en 2011 es revelador:

En España trabajas mucho y ganas poco dinero. Hay una mala relación esfuerzo-recompensa.

Un diplomado en enfermería de Valladolid que pertenece al tramo de edad de entre los 18 y los 25 años que llegó en 2013 explica:

Tenía ganas de salir de la situación política y laboral española porque había una imposibilidad de incorporarse al mercado laboral. Me gustaría añadir que cuando tomé la decisión de venirme a Bélgica [...] fue aceptando ciertas condiciones en las que comprendían el dominio de un nivel B1 de neerlandés. Como con anterioridad el conocimiento de este idioma era nulo para mí, la empresa reclutadora de la que hablé antes [...] nos dio un curso de tres meses

del idioma en España antes de venir.[...] Éramos casi 10 personas las que nos vinimos, aunque en diferentes fechas y paulatinamente. Posteriormente, fueron llegando más candidatos, todos ellos como enfermeros para residencias de ancianos. Francamente el trabajo que nos ofrecían estaba muy bien pagado, pero como decía, son trabajos duros, de esfuerzo y que los belgas rechazan. Con el tiempo todos, incluido yo, y cuando nuestro aumento en los idiomas francés/neerlandés han ido mejorando, hemos cambiado de trabajo, a hospitales u otras instituciones menos precarias, donde tenemos más posibilidades de ascenso y mejora de condiciones laborales. Muchos seguimos en Bélgica y sin idea de volver.

Una diplomada en turismo de Málaga que cuenta entre los 30 y los 40 años describía las dificultades para encontrar empleo en España²⁰:

La razón de mi llegada a Bélgica fue para mejorar mis idiomas y no realmente por la falta de trabajo en España aunque antes de llegar estaba buscando trabajo en España [...] Tengo que admitir que me costó encontrar trabajo en Bélgica debido a que aquí necesitas 2 idiomas: francés y flamenco. [...] Me vuelvo a España dentro de poco.

Además de dejar su país, familia y amigos para encontrar una mejor situación laboral en Bélgica, algunos encuestados tuvieron dificultades para tener un trabajo legal en el campo profesional en el que estaban especializados. Fue el caso de una joven que está entre los 30 y los 35 años, procedente de Algorta, que había cursado un master en derecho y detalla que:

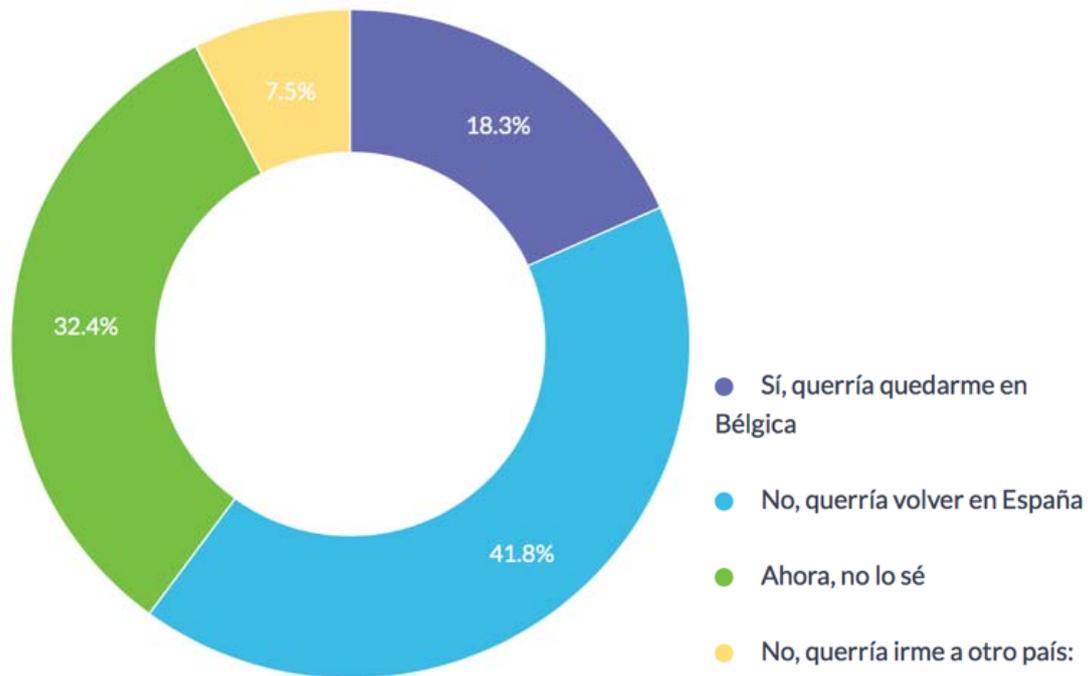
Hice algunos trabajos en negro en 2010 y en noviembre encontré uno legal. Al principio trabajaba como jurista con contratos cortos durante cuatro años. Ahora trabajo como administrativo con contrato fijo.

La mayoría de los inmigrantes se marcharon de España por la falta de perspectivas laborales. En los testimonios recogidos se relatan otros motivos como la búsqueda de aventura o el deseo de empezar de nuevo en otro país, pero lo que la mayoría repite es que no tenía trabajo en España o el que tenía era muy precario.

14. ¿Tiene la intención de quedarse en Bélgica?

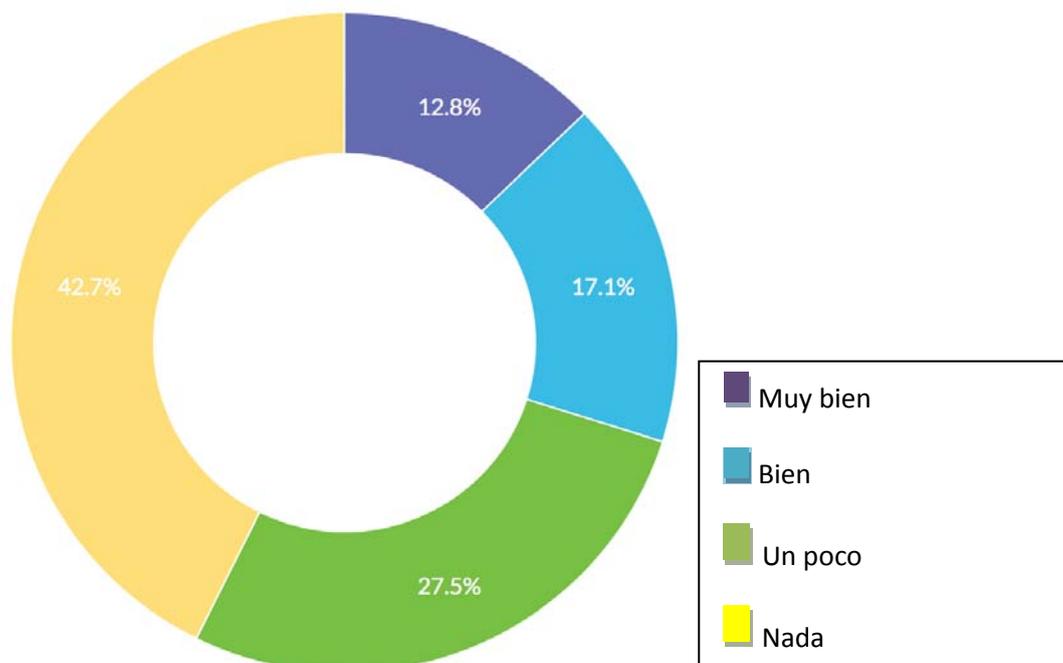
La mayoría de los encuestados querían volver a España- 41,8%-; el 32,4% no sabe aun si quiere quedarse o retornar; el 18,3% quiere quedarse en Bélgica y el 7,5% emigrar a otro país, aunque sin especificar el nuevo destino. Algunos dijeron que querían reemigrar a Brasil -2-, Francia -2-, Reino Unido -2- y 1 a Alemania, Suiza y Portugal respectivamente. Otro manifestó su deseo de marcharse a África o Asia.

²⁰ En algunos casos el motivo de la marcha de España no fue encontrar un trabajo sino la dificultad para encontrarlo lo que les decidió a marcharse.



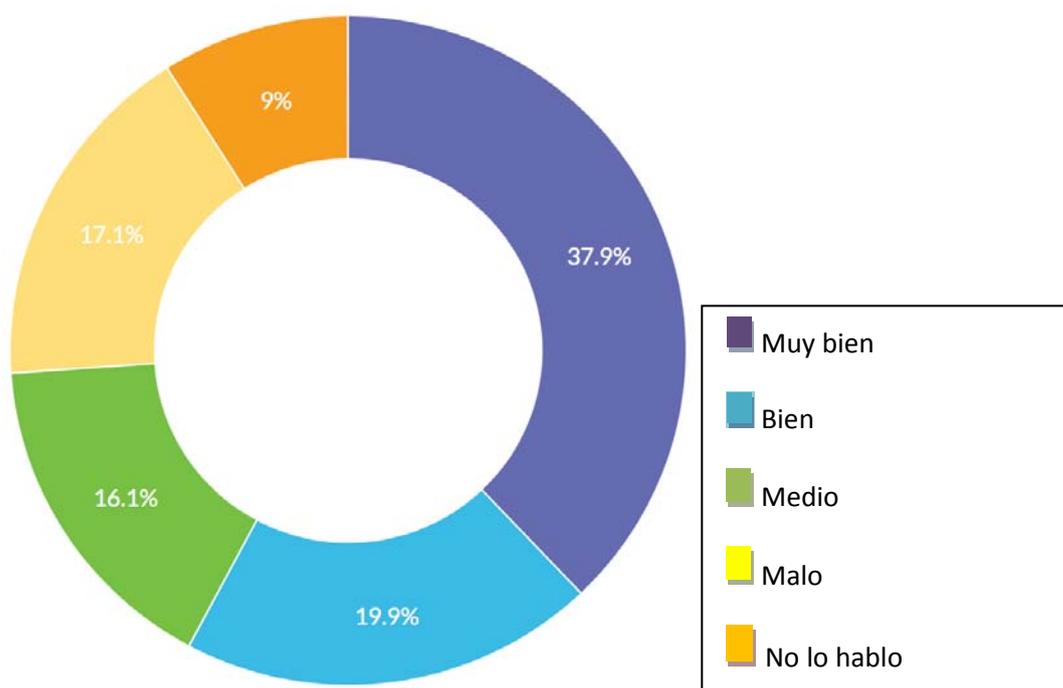
15. ¿Sabía hablar francés antes de llegar a Bélgica?

El 42,7% de los participantes no hablaban francés antes de llegar a Bélgica, un 12,8% lo hacía muy bien y un 17,1% tenía un buen nivel. La diferencia entre “muy bien” y “bien” es pequeña y depende del criterio subjetivo de cada encuestado y de la evaluación que cada persona hace de si misma. Reducir ambas categorías a una sola hubiese proporcionado los siguientes resultados: 29,9% hablaban bien francés antes de llegar a Bélgica y 27,5% hablaban un poco. A partir de esos datos no podemos afirmar que la mayoría -el 42,7%- eligió Bélgica por el dominio del francés, pero para los que lo hablaban bien la lengua pudo ser un factor más para la elección de un país francófono.



16. Ahora, ¿habla francés?

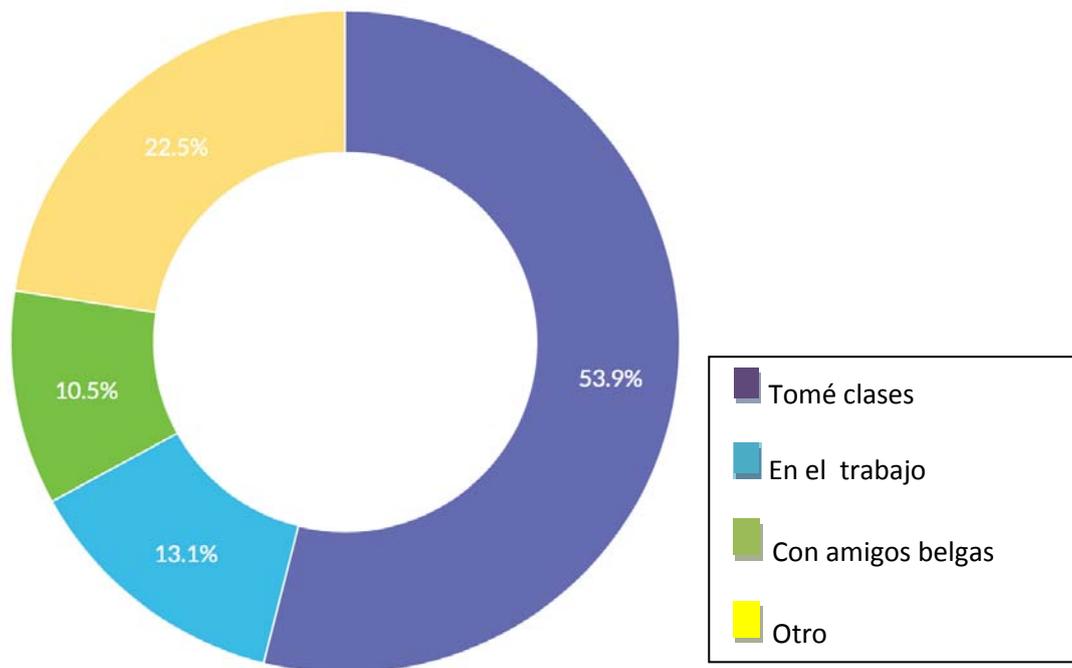
El 37,9 % asegura hablar muy bien francés ahora, en comparación con el 12,8% de quienes hablaban muy bien francés antes de llegar. Además, un 19,9% considera que habla bien, un 16,1% confiesa hacerlo medianamente bien, un 17,1% dice hablar mal y, finalmente, un 9% afirma no hablar francés. Los españoles que ahora hablan muy bien y bien han aumentado considerablemente, pasando de un 29,9% a un 57,8%. El 42,7% de los encuestados no hablaban francés antes de llegar, de modo que el porcentaje se ha reducido a un 9%. Los españoles han progresado en el dominio de la lengua, quizás por la proximidad entre el francés y el español y por la inmersión lingüística en la que la experiencia migratoria les ha sumido.



17. Si habla francés, ¿Cómo lo aprendió?

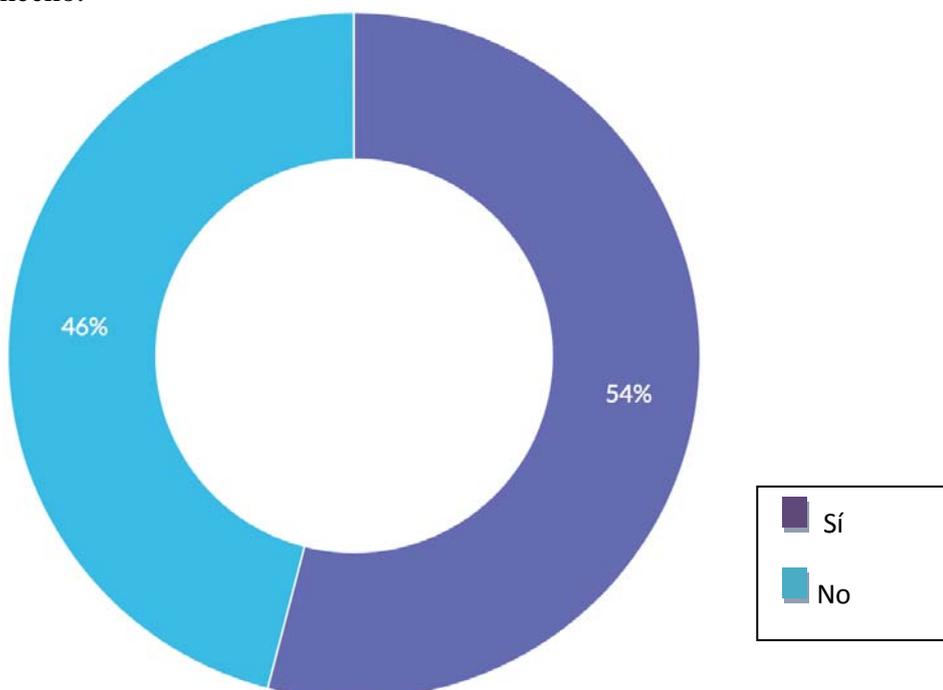
El 53,9% asistió a clases para tener un buen nivel de francés; el 13,1% lo aprendió en el trabajo y el 10,5% de frecuentar amigos belgas. En el apartado “otro” está el 22,5% y en él encontramos a quienes estudiaron francés en el colegio, los que vivieron en Francia algunos meses y aprendieron al practicarlo; uno que hizo un Erasmus en Francia y dos en Bruselas. Hay seis españoles con doble nacionalidad –española y francesa o española y belga- y con padres o madres que hablan francés en casa. En la mayoría de los casos se mezclan las diversas categorías, lo que ha facilitado el aprendizaje del idioma. 7 hablan mejor neerlandés que francés²¹.

²¹ En el cuestionario no tomamos en cuenta el neerlandés y el hecho de que hubiese españoles que no hablan francés sino neerlandés. Lo constatamos a partir de los comentarios de una joven sobre la importancia que se le concedía al francés. Aunque el porcentaje de españoles que no habla francés no es representativo es un aspecto a tener en cuenta y corregir.



18. ¿Es su primera experiencia en irse al extranjero?

El 54% de los españoles nunca se habían mudado al extranjero, frente al 46% que si lo había hecho. Si comparamos las experiencias previas de españoles y italianos se constatan la mayor internacionalización y cosmopolitismo de los segundos: el 67% de los inmigrantes italianos había vivido en el extranjero frente al 33% que no lo había hecho.



19. Si no es su primera experiencia, ¿en qué otro país ha vivido? ¿Cuándo y durante cuánto tiempo?

Tabla 3: Experiencia internacional de los inmigrantes españoles antes de emigrar a Bélgica.

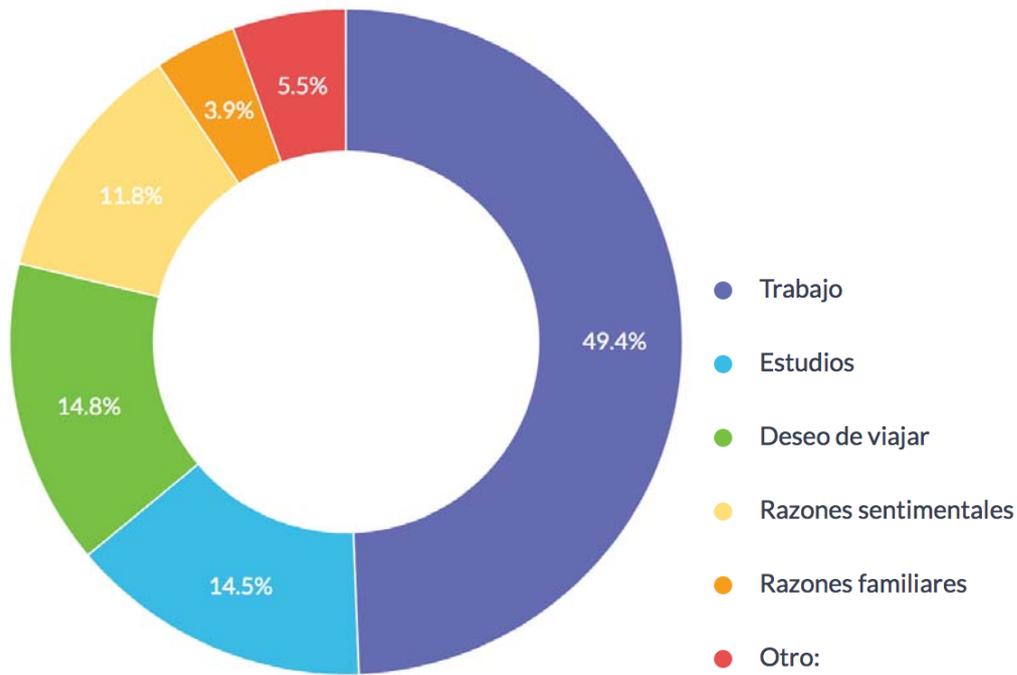
Reino Unido 30	Holanda 4	Rumanía 2	Etiopia 1	Australia 1
Francia 29	Canadá 3	Argentina 1	Singapur 1	Rusia 1
Alemania 13	Madagascar 3	Filipinas 1	China 1	Dinamarca 1
Portugal 9	Luxemburgo 2	Bolivia 1	Camboya 1	Letonia 1
EE.UU 8	Austria 2	Chile 1	Haití 1	Polonia 1
Bélgica 7	Brasil 2	Congo 1	Palestina 1	Malta 1
Italia 7	Colombia 2	Ymen 1	Timor oriental 1	Bosnia 1
Suiza 6	Marruecos 2	Angola 1	Zimbau 1	

Elaboración propia a partir de datos de la encuesta realizada en 2016.

Sólo contemplamos los países a los que los españoles que residen en Bruselas fueron. No consideramos las fechas ni el tiempo de permanencia en el extranjero porque no aportaron esta información y solo dieron detalles de los países a los que viajaron. La conclusión es que la experiencia previa de viaje al extranjero era amplia y para la mayoría abarcaba más de un país. Reino Unido, Francia y Alemania eran los más visitados y, curiosamente, se encuentran entre los principales destinos de esta nueva emigración. A su vez, al menos Francia y Alemania, fueron los principales destinos de los trabajadores españoles en la segunda mitad del siglo XX. Otros países como Marruecos, Rumania, Bolivia, Argentina, Chile, Colombia...son lugares en los que algunos encuestados vivieron en su niñez y donde tienen familia. Se trata de personas inmigrantes o hijos de inmigrantes que primero emigraron a España y allí se nacionalizaron para después, empujados por la crisis económica, reemigrar a Bélgica.

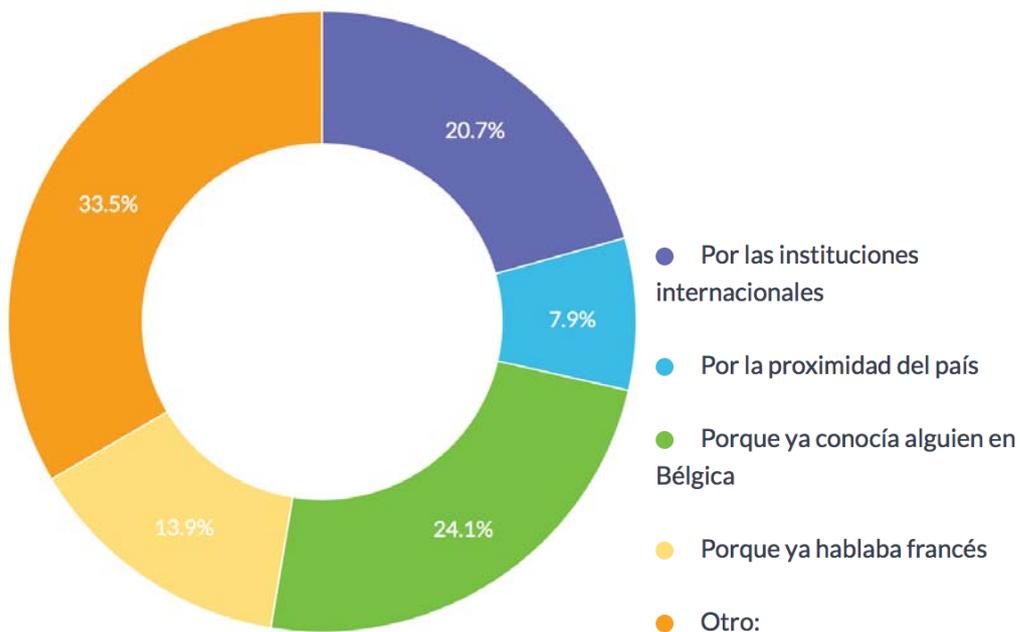
20. ¿Cuáles eran las principales razones para salir de España?

El 49,4% de los participantes decidieron salir de España para encontrar trabajo, el 14,8% por el deseo de viajar, el 14,5% se mudó para estudiar, el 11,8% por razones sentimentales. Sólo un 3,9% lo hizo por razones familiares y el 5,5% está en la categoría "otro". 2 encuestados vinieron para asegurarse su futuro y el de sus hijos; otros 2 por la situación política y laboral de España; 2 porque las condiciones laborales son mejores en Bélgica que en España; 1 para vivir con su pareja y otro para estudiar en otro idioma. Como los participantes podían elegir más de una opción, vemos que el deseo de viajar y las razones sentimentales se eligieron en paralelo con otros motivos. Quizás los encuestados no hayan sido completamente sinceros y prefieran no revelar ciertos aspectos de su vida privada, ocultando las verdaderas razones bajo este tipo de explicaciones. La oleada de italianos declaró en el 84,9% de los casos que vinieron por el trabajo, mientras que los motivos que los españoles manifiestan fueron más diversos. Entre los italianos sólo un 6% vino a estudiar, 4,2% lo hizo por motivos personales y 3,6% por el deseo de viajar. La razón principal de la inmigración de españoles e italianos fue la laboral.



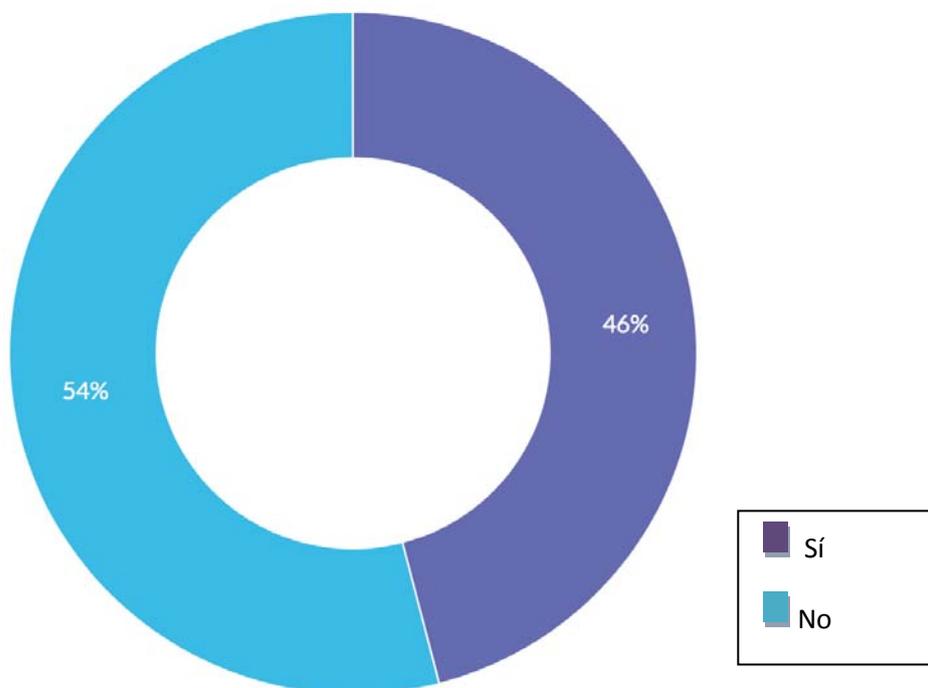
21. ¿Por qué eligió Bélgica?

Un 24,1% afirma que el hecho de conocer a alguien que ya vivía aquí influyó en su elección, un 20,7% optó por Bélgica por ser la sede de las instituciones internacionales, 13,9% porque hablaba francés. El 33,5 % está en la categoría “otro”: 32 detallaron que vinieron por razones laborales pero no eligieron Bélgica sino que desde España encontraron por internet un buen trabajo. Otros tuvieron ofertas de empleo o la empresa en la que trabajaban les envió aquí. En ciertos casos, la elección fue por las buenas condiciones labores y el tipo de trabajo propuesto. 15 explicaron que vinieron porque su pareja había encontrado un empleo o realizaba prácticas laborales. A veces, la pareja era belga. 9 lo hicieron por estudios, el bajo precio de los estudios o las buenas universidades del país, 6 participantes vinieron para hacer prácticas; 5 recibieron una beca, 1 porque era un país pequeño y otro porque Bruselas es la capital de Europa.



22. Antes de llegar, ¿ya tenía planes concretos para trabajar en Bélgica?

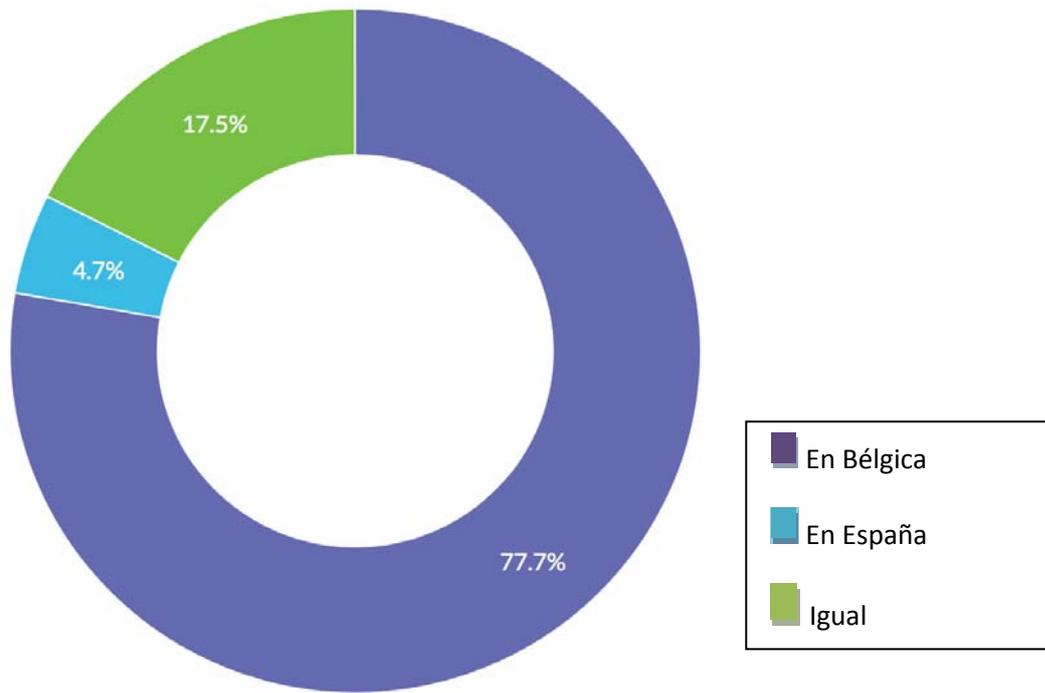
El 46% de los participantes tenía planes concretos para trabajar antes de venir a Bélgica, lo que se confirma por los detalles que algunos aportan de que recibieron ofertas de empleo en España. Mientras que más de la mitad de los encuestados -54%- no tenía planes concretos.



23 ¿Dónde es más fácil encontrar trabajo?

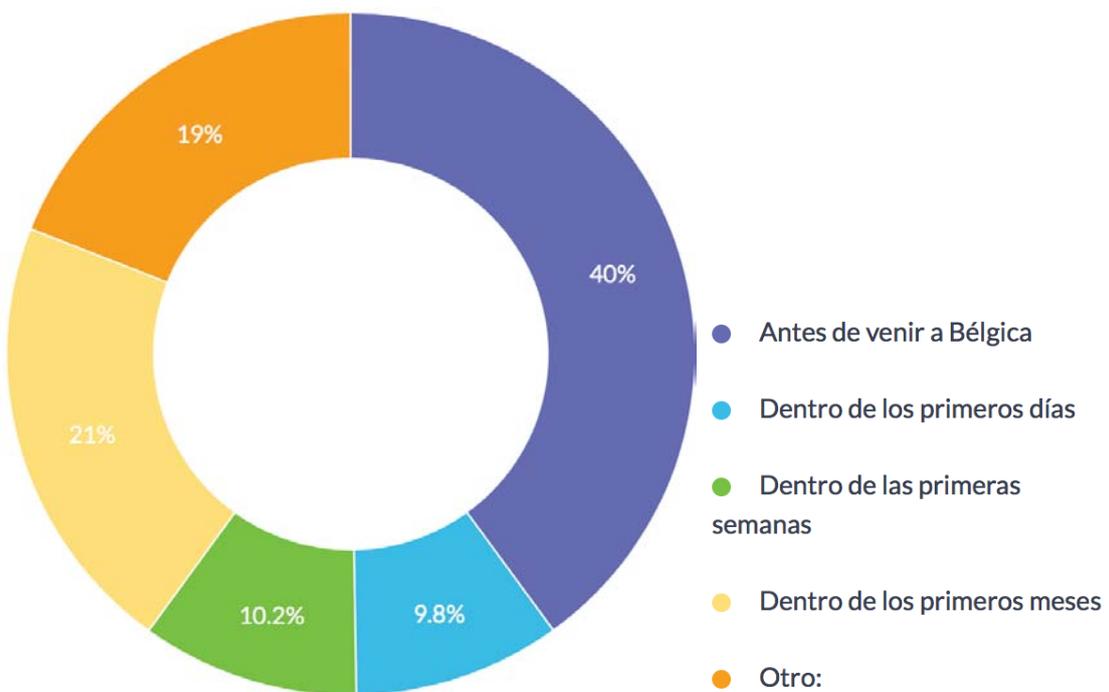
El 77,7% de los participantes asegura que es más fácil encontrar trabajo en Bélgica y el 17,5% considera que es igual de fácil en Bélgica que en España. Sólo un 4,7% afirma que resulta más fácil en España. Ha de prestarse atención a las especialidades profesionales y al sector laboral en el que trabajan los participantes. En función de estos dos criterios las respuestas varían.

Si analizamos el perfil de los que contestaron que es más fácil encontrar trabajo en España, se trata de una mujer entre 25 y 30 años y entre 30 y 35 años. La mayoría está buscando trabajo y una es una canguro. Todas hablan francés muy bien ahora y carecen de títulos, salvo una diplomada en periodismo. Así, podría concluirse que es más fácil encontrar trabajo en España si no se posee un título, no obstante el número de encuestados que opina que es más fácil encontrar trabajo en el país de origen es mínimo (4,7).



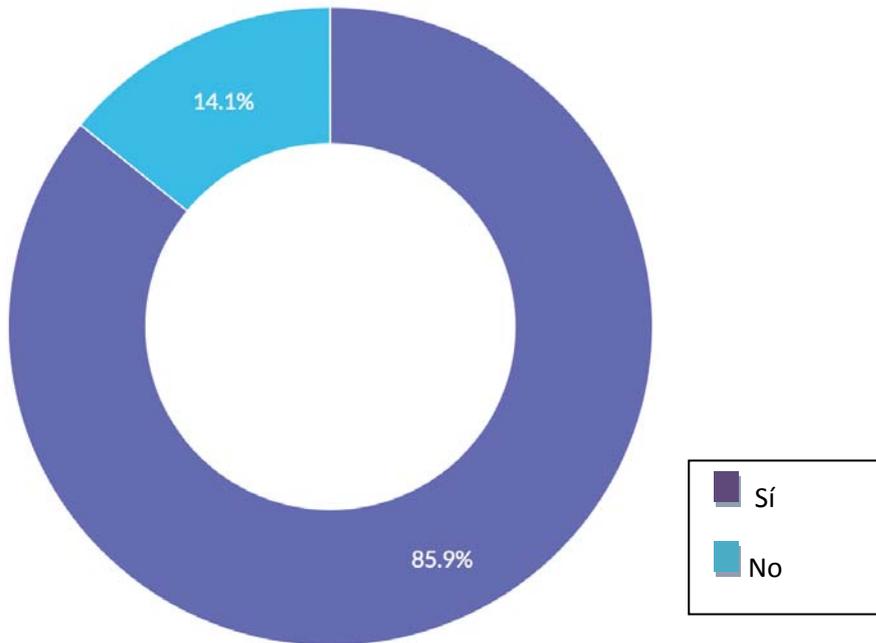
24. ¿Ha encontrado trabajo rápidamente en Bélgica?

El 40% de los españoles encontraron trabajo antes de venir a Bélgica, el 21 % tardó unos meses, el 10,2% lo encontró durante las primeras semanas y el 9,8% lo hizo en los primeros días. El 19% está en la categoría “otro”, cinco participantes detallan que vinieron como estudiantes y al terminar de estudiar encontraron trabajo en Bélgica. Otros tres explican que tardaron un año. Dos personas detallan que se encuentra trabajo fácilmente si no es en su sector o en su categoría. Tres fueron expatriados por su empresa directamente a Bélgica y dos tuvieron ofertas de trabajo al finalizar sus prácticas.



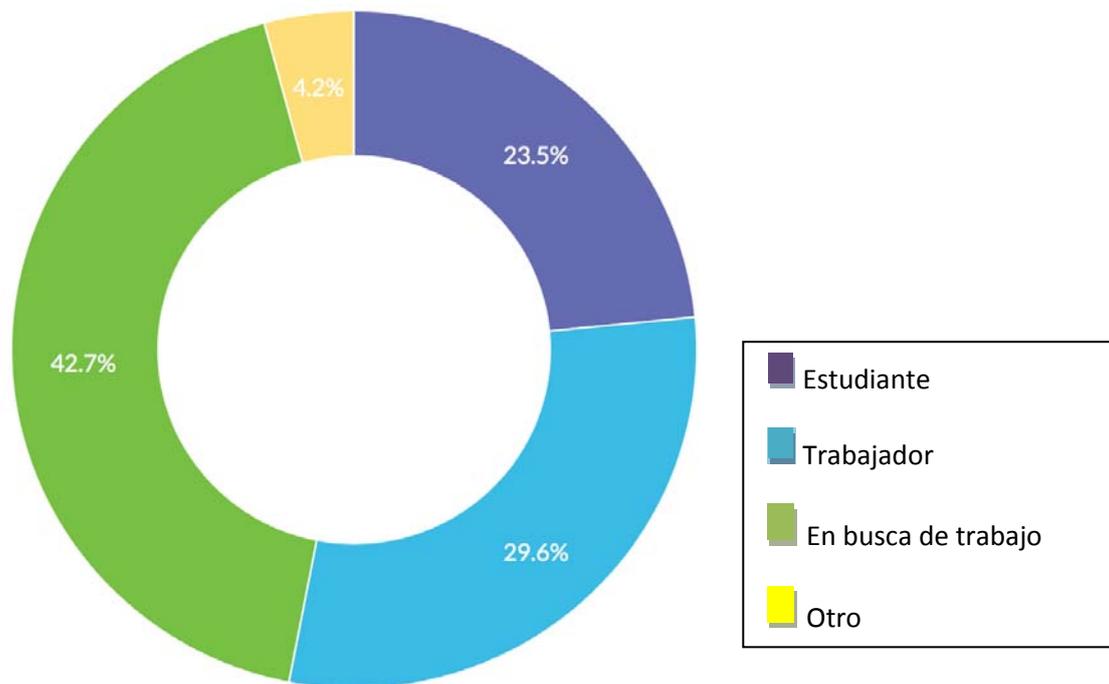
25. Si trabaja, ¿es un trabajo declarado?

El 85,9% encontró un trabajo declarado y el 14,1% todavía no tiene un empleo declarado. Para interpretar las respuestas deben tenerse en cuenta que a veces los inmigrantes trabajaron primero en negro y luego consiguieron otro puesto de trabajo de mayor calidad. La posible explicación del porcentaje de los que trabajan en negro puede ser que viviesen en Bélgica desde hacía poco tiempo. Sin embargo, al corroborar esta hipótesis constatamos que el tiempo de estancia de estos inmigrantes es en su mayoría de unos años. Es decir la hipótesis no se confirma y entre quienes tienen un empleo no declarado hay personas que ejercen de canguros y otras que compaginan trabajo y estudio al mismo tiempo



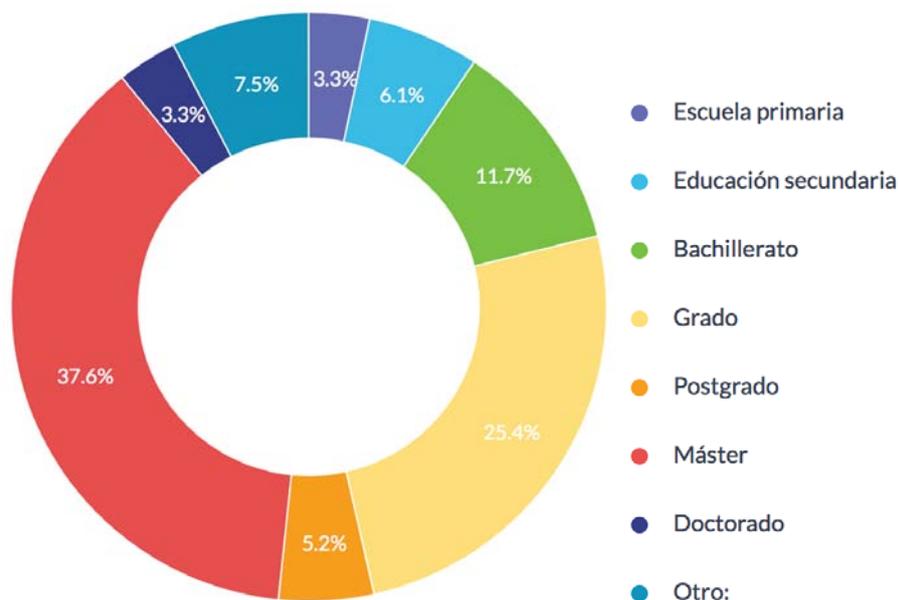
26. Cuando salió de España, ¿Cuál era su situación?

La mayoría de inmigrantes – 42.7%- buscaba trabajo antes de salir de España; el 29,6% eran trabajadores y el 23,5% estudiaban. El 4,2% de la categoría “otro” incluía a una encuestada que estudiaba y trabajaba al mismo tiempo; otra que vino de Francia directamente a Bélgica y a otros 2 que eran becarios. La mayoría buscaba empleo pero el porcentaje de los que eran trabajadores en España es elevado. Los datos confirman la dificultad para encontrar un trabajo en España y como, aun teniéndolo, las condiciones laborales son mejores en otros países que en el de origen.



27 ¿Cuál es su nivel de educación?

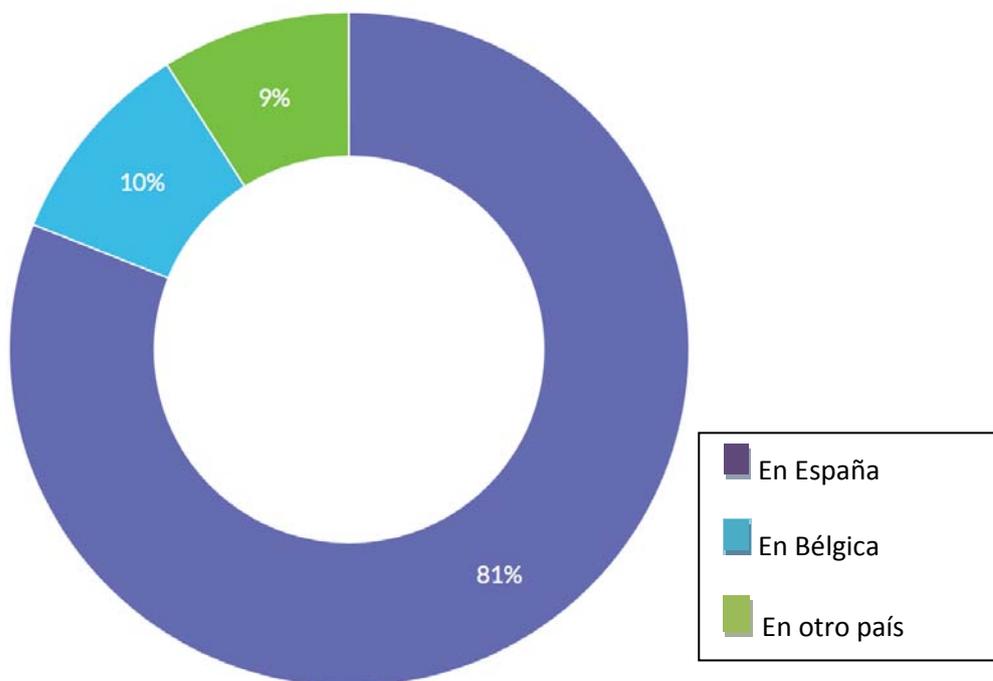
Hay una primera consideración que es la dificultad para equiparar los sistemas educativos español y belga que puede generara confusión²². La mayoría de los encuestados, 37,6%, tiene un master, el 25,4% posee un grado, el 11,7% tiene el bachillerato, el 6,1% estudió hasta la educación secundaria, el 3,3% tiene un doctorado y otro 3,3% cursó la escuela primaria. El 7,5% de la categoría “otro” no es representativo pues los encuestados detallan el título que obtuvieron o detallan que tienen un grado superior.



²² Por ejemplo, el bachillerato corresponde a los dos últimos años de la educación secundaria -16-18 años- donde preparan a los estudiantes para la universidad. El grado, de 4 años en España, se corresponde a los tres primeros en la universidad belga. El postgrado/máster corresponde a un ciclo de estudios de especialización después de la graduación.

28. ¿Dónde ha obtenido su último título?

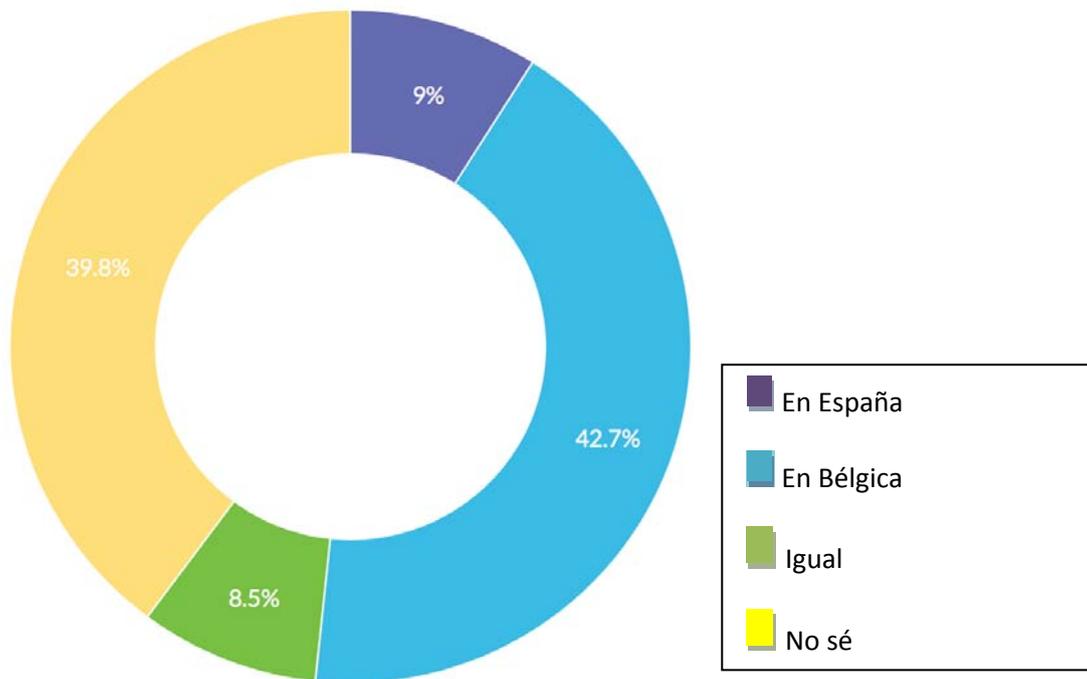
El 81% obtuvo su último título en España, el 10% en Bélgica y el 9% en otro país. Los otros países en los que obtuvieron su título las personas encuestadas son: 4 en Reino Unido, 3 en Francia, 2 en Irlanda y 1 en cada uno los países siguientes; Dinamarca, Alemania, Portugal, Holanda, Suiza, Colombia y Ecuador. Los países en los que consiguieron su último título – ni España ni Bélgica- eran en su mayoría países anglófonos y europeos y sólo una minoría lo consiguió en América del Sur.



29. En su opinión, ¿las condiciones para estudiar son mejores en Bélgica o en España?

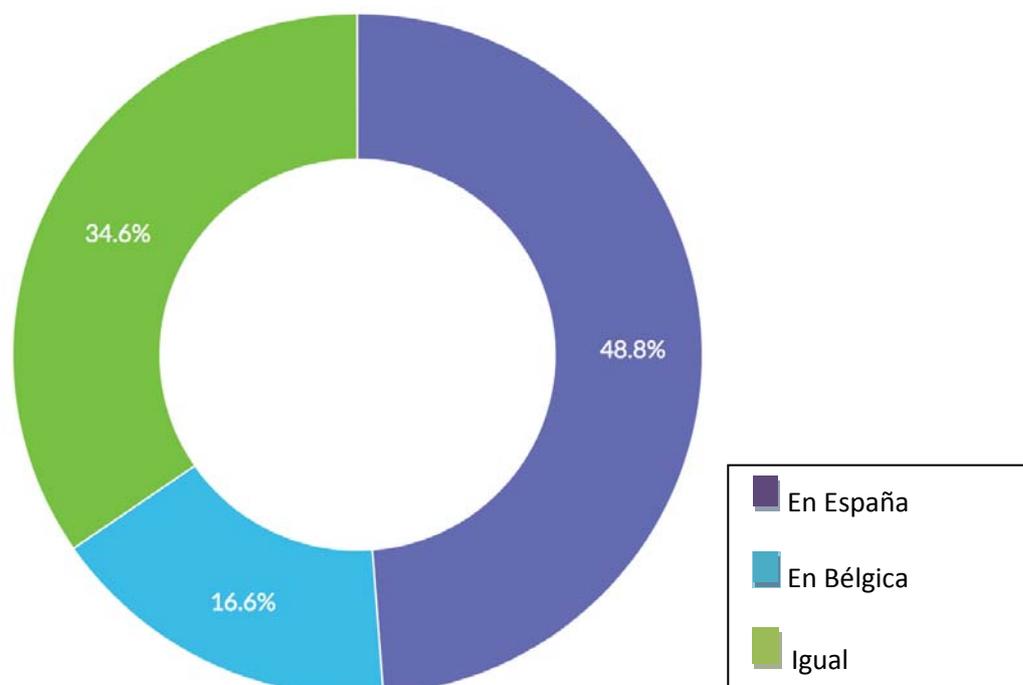
El 42,7% de los estudiantes aseguran que son mejores en Bélgica, el 39,8% no sabían dónde eran mejores²³, el 9% opina que las condiciones para los estudiantes son mejores en España y el 8,5% que son iguales en ambos países. En la pregunta número 21 los participantes en la encuesta explicaron que los estudios eran más baratos en Bélgica, esto podría ser la razón por la que la mayoría opina que las condiciones para estudiar resultan mejores en Bélgica. Se puede hacer una comparación con la oleada italiana, donde la mayoría -74,7%- opina que las condiciones son mejores en Bélgica. La oleada de inmigrantes italianos menciona que la calidad de la enseñanza era mejor en Bélgica, los profesores son buenos, hay más posibilidades y es más fácil tener un trabajo como estudiante en el país de destino que en Italia.

²³ Este porcentaje se compone en su mayoría de los participantes trabajadores que no vinieron a Bélgica para estudiar.



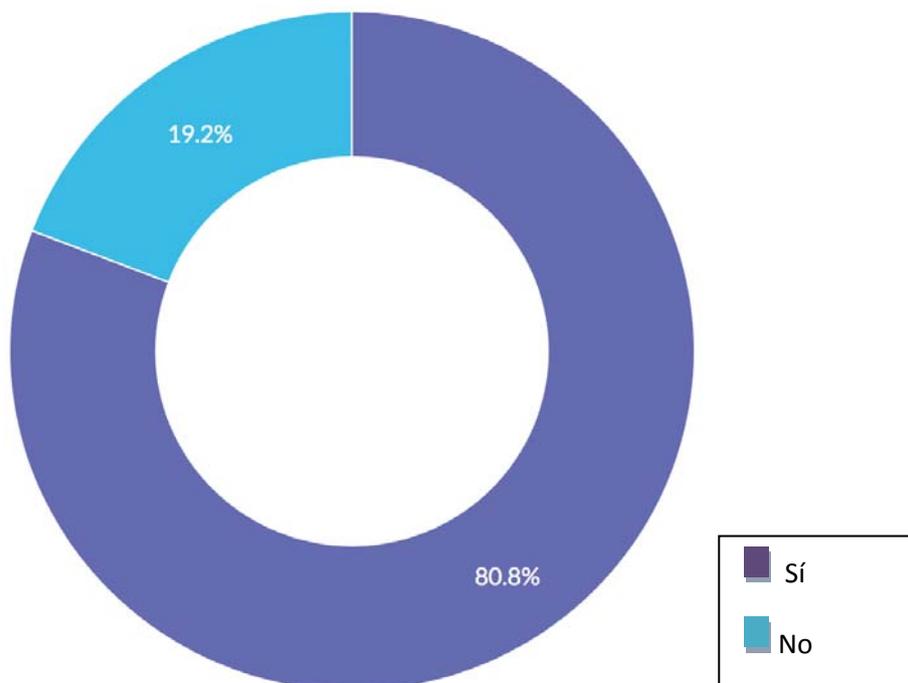
30. ¿Dónde es más fácil encontrar una vivienda?

El 48,8 % afirma que en España, el 34,6% opina que es igualmente fácil encontrar una vivienda en Bélgica y en España; el 16,6% opina que es más fácil en Bélgica. De los datos se deducen las dificultades de los inmigrantes a la hora de encontrar una vivienda en Bélgica. El problema estriba en que al llegar a Bélgica muchos inmigrantes no tenían trabajo y sin salario fijo los propietarios no tienen garantizado el cobro del alquiler, inclinándose en sus preferencias por otros inquilinos.



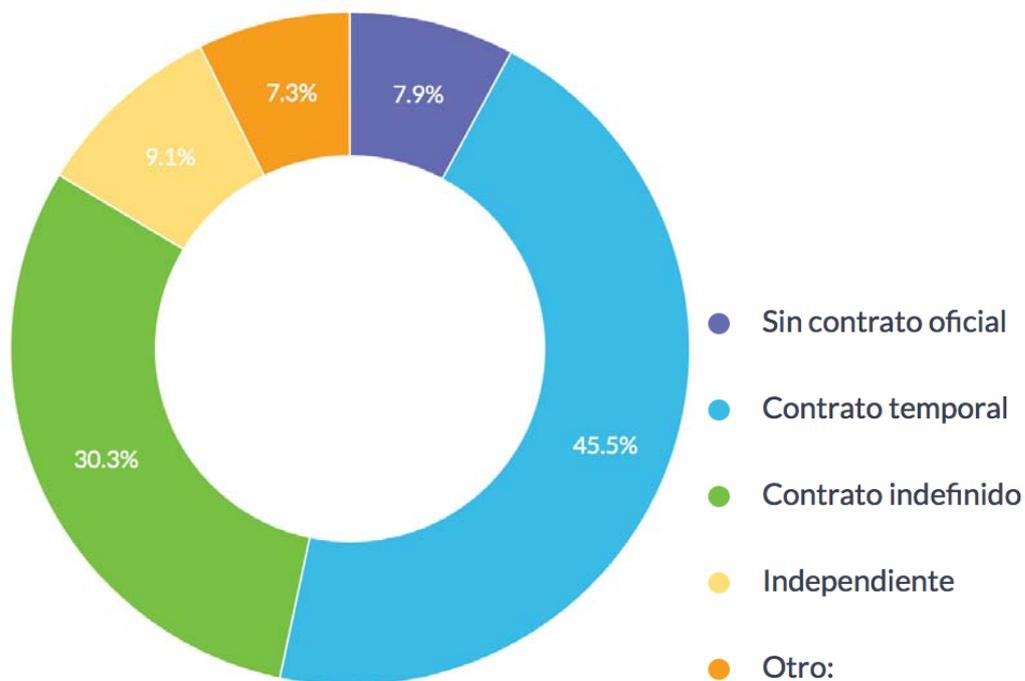
31. Antes de venir a Bélgica, ¿ya había trabajado en España?

El 80,8 % de los participantes en la encuesta ya había trabajado en España. Es decir que la mayoría contaba con experiencia profesional adquirida en el país de origen. El 19,2% no había trabajado porque era estudiante o había terminado sus estudios y se encontraba en busca de trabajo o quizás no buscaba trabajo.



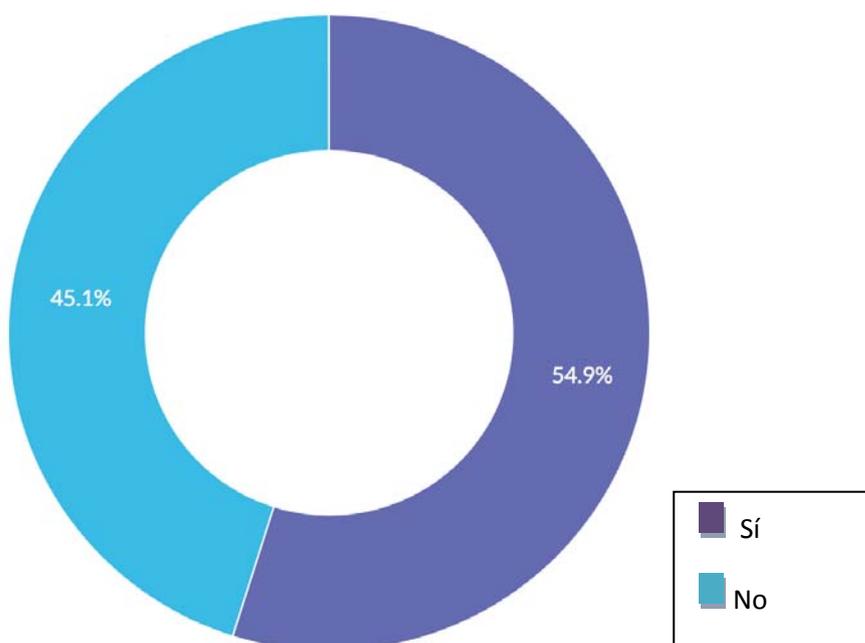
32. Si la respuesta anterior es afirmativa, ¿Qué tipo de contrato tenía?

La mayoría, en caso de trabajar, tenía un contrato temporal en España -45,5%- , menos de un tercio tenía un contrato indefinido -30,3%- , el 9,1% era autónomo y el 7,9% trabajaba sin contrato formal. En la categoría “otro” estaba el 7,3%. Además había un funcionario, una persona con contrato de formación y 5 personas en prácticas. La búsqueda de estabilidad en el empleo -un trabajo fijo- explica que, a pesar de tener un contrato temporal en España, los trabajadores buscasen en Bélgica un horizonte profesional que les permitiese planificar su futuro. De igual modo, incluso los españoles que tenían un contrato indefinido decidieron emigrar para conseguir un trabajo con mejores condiciones laborales.



33. ¿El trabajo en España estaba relacionado con su título?

El 54,9% de los trabajadores españoles tenía un trabajo relacionado con su título en el país de origen. El resto -el 45,1%- no tenía un trabajo relacionado con su titulación. Casi uno de cada dos españoles no trabajaba en su sector. Sin embargo, este fenómeno está bastante generalizado pues al finalizar los estudios son numerosas las personas que no encuentran un empleo en su sector en todos los países. En el caso de los italianos, la investigación revela que el 48,1% tenía en Italia un trabajo que se correspondía con su nivel de cualificación. El 23,6% afirma que no y el 27,6% explica que se correspondía a sus cualificaciones en parte. En términos generales los datos entre los españoles y los italianos resultan equivalentes, aunque en el caso de los segundos exista una categoría más.



34. ¿Cómo encontró el trabajo?

Tabla 4: Forma a través de la cual encontró empleo.

Internet 29	Oposición 6
Amigo/conocido 27	Prácticas 5
Al dar currículum 17	Familia 3
Universidad 13	Convocatoria pública 3
Prensa escrita 7	Agencia de trabajo 1

Elaboración propia a partir de datos de la encuesta de 2016

La mayoría había encontrado el trabajo por Internet o gracias a un amigo o conocido. Después viene la entrega de currículos directamente en la empresa o al jefe. La Universidad permitió a algunos estudiantes encontrar rápidamente trabajo en las empresas que tenían un convenio con las Universidades. Luego vienen las ofertas propuestas en la prensa escrita, las oposiciones que corresponden a ofertas para funciones públicas. Las prácticas permitieron a algunos estudiantes encontrar un puesto de trabajo en la empresa donde las habían realizado. Por último, algunos encontraron trabajo gracias a la familia, el servicio público de empleo o a una agencia de trabajo.

En cuanto a los italianos, la mayoría tenía trabajo en Italia, gracias a conocidos -68-, a través de internet -45-; después estaban los que lo consiguieron a través de un concurso público de oposición -18-. A través de una agencia de trabajo -9- y, finalmente, gracias al servicio público de empleo -5-

Los canales que mejor funcionan tanto en España como en Italia son internet y los contactos personales. Estos dos canales permiten a una mayoría encontrar trabajo; para otras categorías es difícil llegar a una conclusión porque las dos investigaciones no tienen las mismas categorías u otras equivalentes.

35. Si trabaja en Bélgica, ¿en qué sector es?

Tabla 5: Sectores donde trabajan los inmigrantes españoles en Bélgica en 2016

Instituciones Internacionales 18	Informática 5	Sistema Financiero 1
Restauración 15	Comunicación 5	Servicio Doméstico 1
Turismo 13	Artístico 4	Traducción/Interpretación 1
Sanidad 8	Arquitectura 4	Estética 1
Canguro 8	Sector público 4	Farmacológico 1
Construcción 7	Investigación 3	Recursos Humanos 1
Comercio 6	Ingeniería 3	Seguridad 1
Servicios 6	Telecomunicaciones 3	Transporte 1
Educación 6	Energético 3	Jurídico 1
Limpieza 5	Ciencia 2	Aviación 1
Cultural 5	Social 2	Industria minera 1

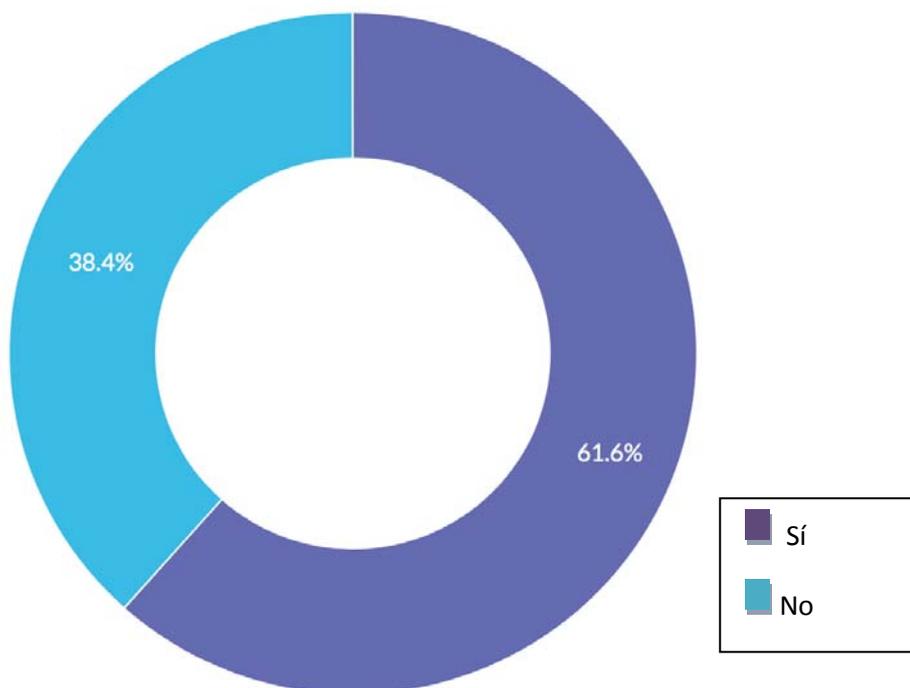
Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la encuesta de 2016

Los sectores en los que trabajan los españoles en Bélgica son los organismos internacionales, la restauración y el sector turístico. El análisis detallado de estos sectores nos aportará una información valiosa.

36. ¿Tiene un trabajo en relación con su título?

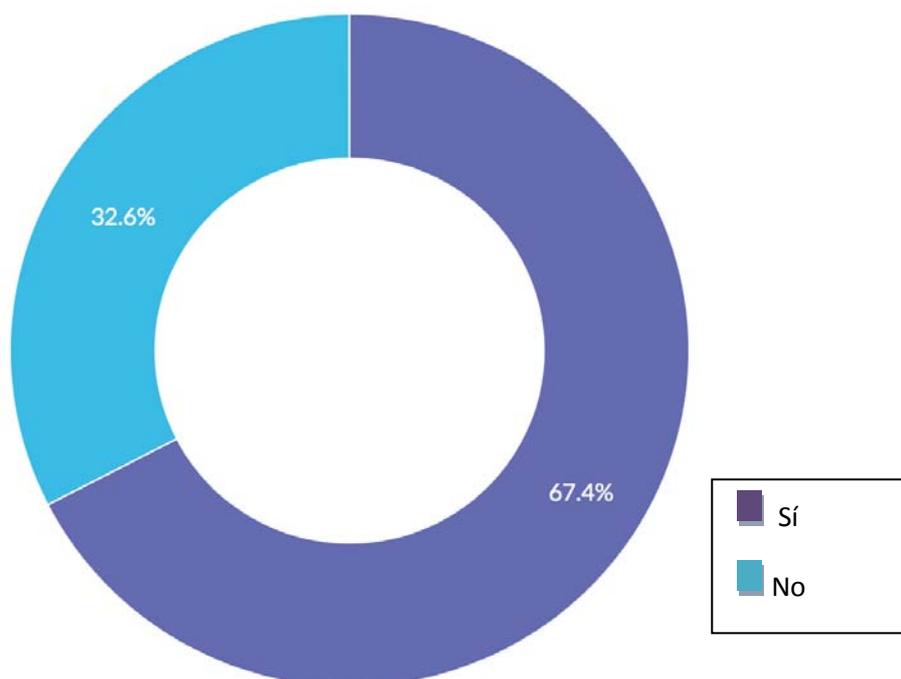
El 61,6% de los españoles encontraron un trabajo en relación con su titulación. El 38,4% de los encuestados no tienen un trabajo adecuado a su titulación. En comparación con los datos recopilados por la misma cuestión pero en España, se aprecia que un 5% más de los españoles tienen un trabajo relacionado con sus cualificaciones en Bélgica.

El 81,3% de los italianos afirman tener un trabajo en relación con sus cualificaciones; el 12% detalla que el trabajo no está en relación con el título y el 4,8% cuenta que el trabajo está en parte de acuerdo con su titulación. Es interesante subrayar que los italianos encuentran más fácilmente un trabajo en su sector ya que existe un 20% de diferencia entre los dos grupos.



37. ¿El título le ayudó a encontrar trabajo en Bélgica?

En el 67,4% de los encuestados fue necesario el título para encontrar un trabajo en Bélgica, mientras que el 32,6% no necesitó el título ni el hecho de poseer un título constituyó una ayuda para él.



38. ¿Su trabajo actual le gusta o querría cambiar si tuviera la ocasión?

A la mayoría de los encuestados que trabajan les gusta su trabajo -55%- y al 30% le gustaría cambiar de empleo. El 12,5% de los trabajadores encuestados no descartan hacerlo en el futuro, aunque les guste su trabajo; al 2,2% no les gusta el trabajo que desempeña en la actualidad. Algunos testimonios muestran la relación de los emigrantes españoles con el trabajo que realizan. En concreto, el de un hombre que tiene entre 18 y 25 años y es originario de Valladolid. Está diplomado en enfermería y llegó a Bélgica en 2013. En su testimonio relata que salió de España por motivos laborales, que desempeña un trabajo relacionado con sus estudios y que no tiene previsto regresar a España en el corto plazo. A pesar de tratarse de un trabajo difícil, el joven asegura que :

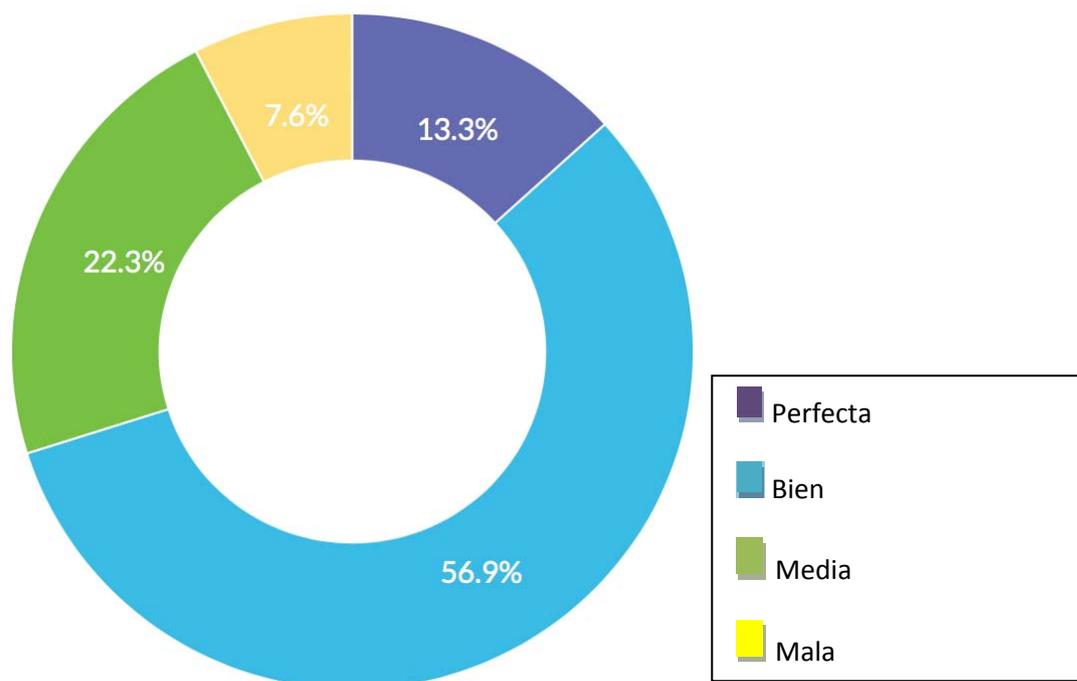
Mi trabajo actual me gusta porque está relacionado con mis estudios, pero es cierto que por el hecho de ser emigrante, no tener un perfecto dominio del idioma y tener poca experiencia, mi puesto de trabajo es uno de los que los belgas no quieren realizar.

Los encuestados reconocen que el trabajo que tienen está mejor remunerado de lo que estaría en España, aunque son puestos que no resultan atractivos para los belgas y que, sin embargo, para los inmigrantes españoles constituyen un trampolín hacia un futuro mejor. Otras apreciaciones reflejan la manera de trabajar y los horarios e indican las diferencias notables entre la filosofía española y la belga. Un técnico de sonido de entre 18 y 25 años, originario de Cataluña que llegó en 2015 explica:

Estoy muy a gusto y es otra filosofía diferente a la española. Trabajar, trabajar y trabajar con muy pocas pausas, pero con la diferencia de que no hay estrés.

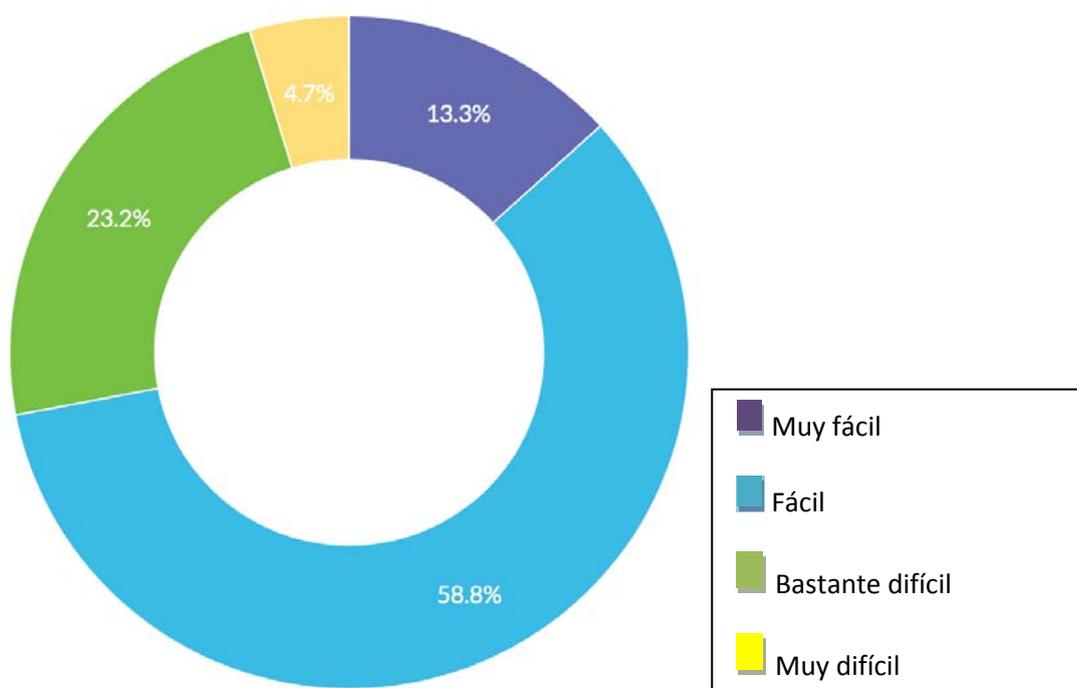
39 .¿Qué piensa de la acogida en Bélgica?

El 56,9% de los participantes en la encuesta considera que la acogida en Bélgica fue buena; el 22,3% piensa que fue media, el 13,3% opina que fue perfecta y, por el contrario, el 7,6% la calificó de mala. Es decir, la mayoría de los encuestados -70,2%- se sintió bien acogida al llegar a Bélgica.



40. La integración en Bélgica ha sido

Los datos reflejan que los procesos de acogida y de integración están íntimamente ligados y la opinión expresada por los participantes es similar a los porcentajes obtenidos en la anterior pregunta. El 58,8% de los encuestados opina que la integración en Bélgica fue fácil, el 23,2% considera que fue bastante difícil, el 13,3% consideró la integración muy fácil y, finalmente, el 4,7% lo tuvo muy difícil para integrarse en el país de acogida.



41. Si la integración fue difícil, ¿Cuáles fueron las dificultades que encontró?

En este caso se han recopilado testimonios interesantes para entender la naturaleza de las dificultades a las que los inmigrantes españoles se enfrentaron. En las respuestas de la mayoría destaca el problema del idioma, ya que en Bruselas se hablan dos lenguas. Otros aspectos que les resultaban difíciles fueron el carácter de la gente, la burocracia y el clima. Los participantes indicaron que los belgas son gente fría, como se aprecia por el testimonio de una estudiante de comunicación multilingüe que, en el tramo de edad comprendido entre los 18 y los 25 años, llegó a Bruselas procedente de Gerona en 2014:

El clima me costó bastante, y también el hecho de que la gente en general no es tan abierta y cálida como en España (y también porque vengo de una ciudad más pequeña que Bruselas).

En cuanto a la dificultad de los idiomas, un madrileño de entre 30 y 35 años, que trabaja en las instituciones europeas y llegó en 2013 explica:

En mi caso fue fácil porque conocía el idioma (francés) y tenía aquí familia que me guió durante el proceso, pero creo que para la mayoría de los extranjeros que llegan, lo más complicado son las trabas burocráticas que impone la administración y el problema de la duplicidad de lenguas.

Los participantes que consideran a los belgas como gente muy cerrada y poco amable son numerosos. Igualmente el racismo y la xenofobia existentes se repiten en los testimonios. Los detalles de una mujer que pertenece al tramo de edad comprendido entre los 35 y los 40 años, originaria de Barcelona y que llegó en 2011 son significativos:

Empecé en Flandes, donde se percibe una gran xenofobia y mucho chauvinismo. Cuando me mudé a Bruselas, más cosmopolita, todo fue mucho más fácil.

Las experiencias negativas de algunos participantes denotan los problemas señalados, según se desprende del testimonio de una técnica de laboratorio, originaria de Fuerteventura y que está en el tramo de edad comprendido entre los 35 y los 40 años y que llegó en 2013.

Que nadie nos quería ayudar, yo buscaba trabajo y me decían que nos fuéramos que nada más que veníamos buscando las ayudas y mira que tuvimos dificultades y jamás las pedimos [...] Y me gustaría añadir algo que he visto que hay más ayuda para la gente de fuera de la Unión Europea que para los que lo somos porque no entiendo como hay tanta gente que sabe el idioma sin encontrar trabajo cobrando el sumach (=sic) [=le chômage] y yo que no lo sabía me costó pero ahí estoy trabajando y sin haber cobrado ni una sola ayuda. La verdad me siento decepcionada de cómo comencé en Bélgica nada más que rechazos y malas caras y malas palabras pero eso quedó en el pasado y he comprobado que sigue habiendo buena gente [...].

Una mujer de entre 35 y 40 años, originaria de Tenerife, que llegó en 2013, y que realizó un postgrado cuenta:

Lo que me cuesta en Bélgica son el idioma, la gente (no me parece demasiado sincera), el tiempo (no logro acostumbrarme a la falta de luz y de calor), la cultura... Todo.

En cuanto a las relaciones sociales, se incide en lo complicado que resulta tener amigos belgas por su carácter cerrado y frío. Un enfermero que tiene entre 18 y 25 años y que llegó a Bélgica en 2013 desde Valladolid detalla:

Aunque tuve una acogida fácil, con la gran parte de los problemas y preguntas que se plantean al principio de una mudanza a este nivel ya resueltos desde España, la integración es difícil en cuanto al ámbito social. Es difícil mantener relaciones de amistad o sociales con belgas fuera del trabajo.

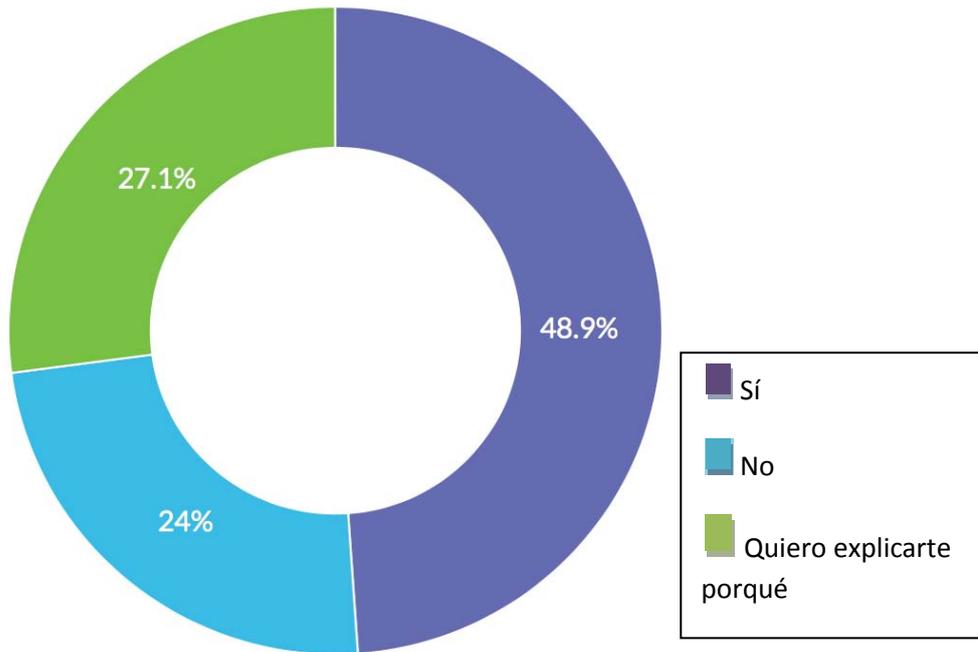
Una graduada en administración y dirección de empresas de Soria que tiene entre 18 y 25 años y llegó en 2015 explica:

La mentalidad es bastante diferente. Es bastante más complicado encontrar un grupo de belgas como amigos que un grupo de españoles como amigos. El clima tampoco ayuda mucho.

Con respecto a la nueva inmigración italiana, la investigación de la Comune del Belgio reveló que la mayor dificultad era la burocracia; seguida del aprendizaje de la lengua y la búsqueda de una vivienda. En cuanto a los españoles, el idioma se perfila como la primera dificultad; seguida del carácter de los belgas, de los que piensan que son gente fría, cerrada y poco amable. En tercer lugar está la burocracia y el papeleo. El clima se encuentra en la cuarta posición. Se deduce de los datos que la burocracia es difícil para los extranjeros y el que haya dos lenguas en Bélgica es también un hecho que obstaculiza la integración de los inmigrantes.

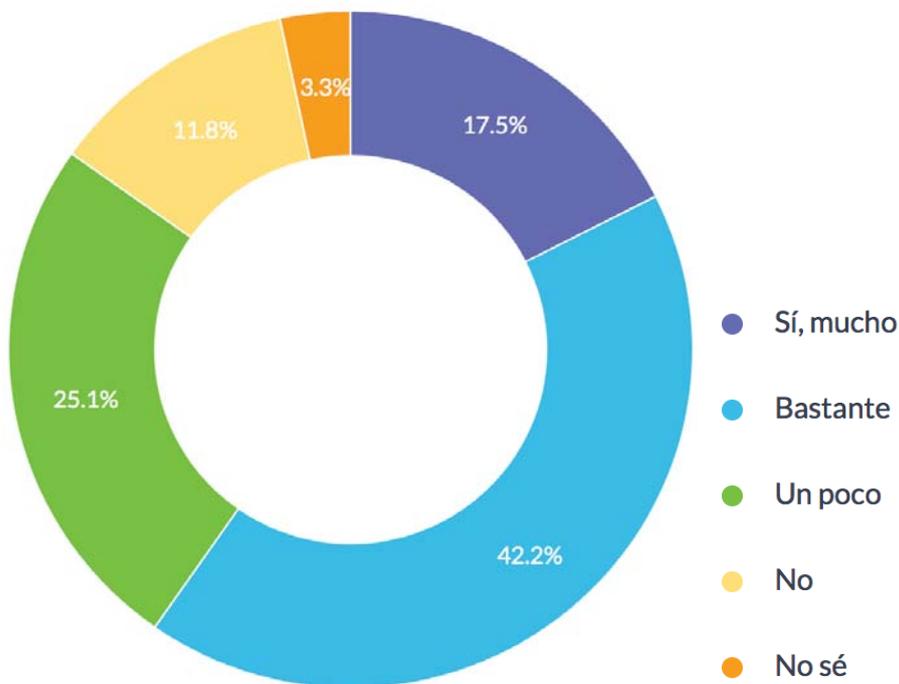
42. ¿Es fácil tener el permiso de residencia en Bélgica?

El 48,9% de los participantes en la encuesta afirma que es fácil tener el permiso de residencia en Bélgica y el 24% opina que no lo es. En el 27,1% de los participantes existen dos grupos: uno que detalla que fue difícil y que debían entregar muchos papeles y otro que afirma que si el país de donde se viene forma parte de la Unión Europea es fácil. Explican también que si uno tiene un contrato de trabajo y de alquiler es fácil, pero si no se poseen, resulta más difícil por el papeleo y porque tienen un plazo de tres meses para encontrar un puesto de trabajo con contrato. Algunos detallan que para tener la residencia en Bélgica se necesita un contrato de trabajo y para trabajar se necesita la residencia. En función de la situación de cada persona, podemos afirmar que los españoles que vinieron con planes para trabajar lo tuvieron más fácil que aquellos que tardaron unos meses en encontrar empleo.



43. ¿Piensa que Bélgica es un país acogedor para los extranjeros?

El 42,2% de los españoles opinan que Bélgica es un país bastante acogedor, el 25,1% afirma que es algo acogedor en cuanto a los extranjeros, el 17,5% piensa que Bélgica y su población acogen muy bien a los extranjeros. Por el contrario, el 11,8% considera que no es un país acogedor y el 3,3% no tiene opinión sobre esta cuestión. Es decir que la mayoría de los participantes -59,7%- piensa que Bélgica es un país acogedor para los extranjeros.

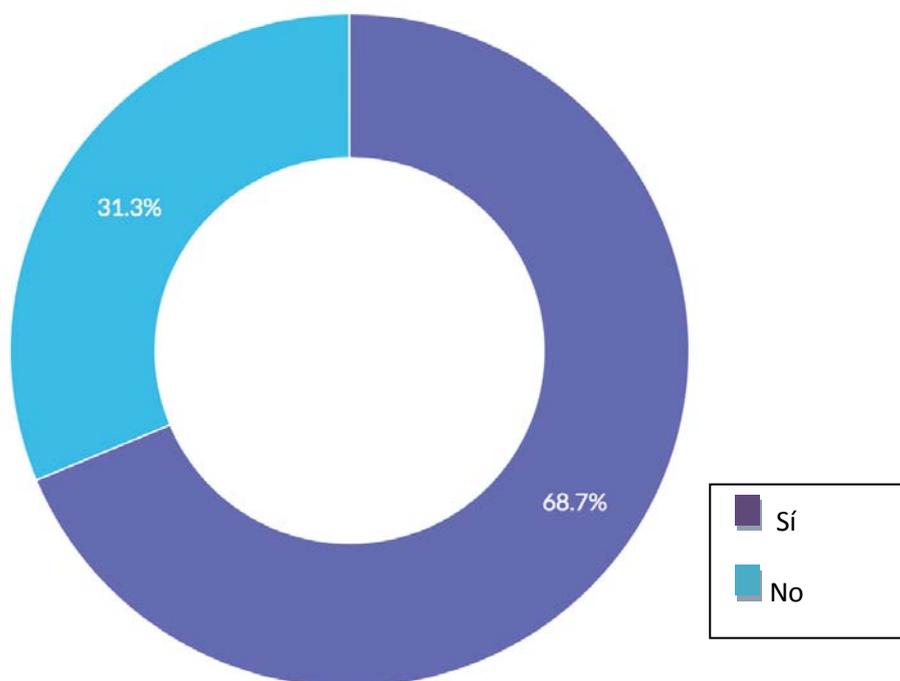


44. ¿Se siente bien integrado/a en la sociedad local?

El 68,7% se siente bien integrado en la sociedad belga mientras que el 31,3% no. Al analizar los perfiles de los participantes que se sienten mal integrados, la mayoría tiene entre 30 y 40 años, trabajan y poseen un título que suele ser de master o de postgrado. La integración depende de muchos factores como la edad, el año de llegada, si poseen un título académico, si trabajan, etcétera. El factor más determinante parece la edad.

Cabía pensar que si trabajan y tienen un título académico la integración resulta más fácil; sin embargo estas hipótesis no se corroboran con los datos obtenidos, y las fechas de llegada tampoco parecen ser determinantes porque los que llegaron hace poco no se sienten mal integrados.

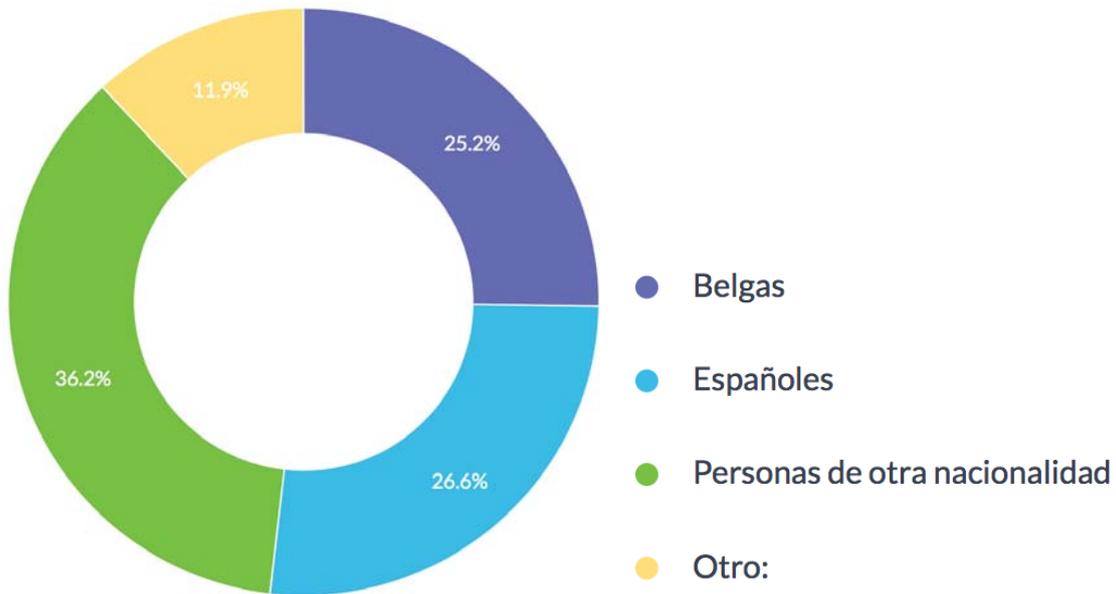
El porcentaje de gente que no se siente integrada se relaciona con el hecho de que los españoles consideran a los belgas personas cerradas, poco amables y frías. En numerosos testimonios, los participantes manifiestan que la mayoría de sus amigos no son belgas y que es muy difícil mantener contactos con ellos fuera del ámbito laboral. Sin embargo, el proceso de integración varía de una persona a otra y depende del carácter de cada uno. No obstante parece generalizada la opinión de que los belgas son personas cerradas con los extranjeros, lo que no ayuda a que estos se integren. Para los italianos, la mayoría se sienten integrados y se constata que el sentimiento de integración varía un poco en función del año de llegada. Los que se sienten más integrados son los italianos que llegaron entre hace uno y tres años; luego vienen los que llegaron hace menos de un año y finalmente los que lo hicieron hace más de tres años.



45. A diario, frecuenta más:

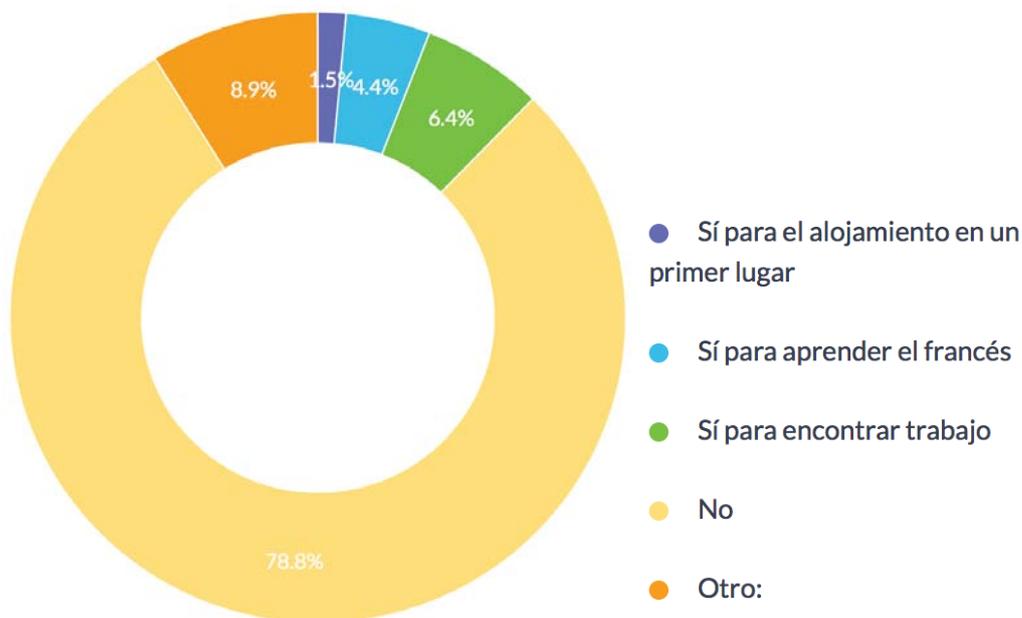
El 36,2% de los participantes frecuentan más a personas de otra nacionalidad que a personas españolas o belgas; el 26,6% de los españoles frecuentan a diario más a personas de nacionalidad española; el 25, 2% frecuentan más a los belgas. El 11,9% se encuentra dentro de la categoría “otro” y frecuentan a todas las nacionalidades: algunos

sólo a españoles y belgas, otros sólo a personas de nacionalidad española y de otras nacionalidades, pero a ningún belga. El primer grupo es el mayoritario en esta categoría y frecuenta a gente de diversas nacionalidades.



46. Después de su llegada a Bélgica, ¿fue ayudado por algunas asociaciones?

La mayoría -el 78,8%- de los españoles no recibieron ayuda de asociaciones después de su llegada a Bélgica; al 6,4% le ayudaron a encontrar trabajo; al 4,4% para aprende el francés y al 1,5% para encontrar alojamiento. Dentro del 8,9% de la categoría “otro”, la mayoría explica que recibieron ayuda gratuita para aprender la lengua, no el francés sino el neerlandés. Una minoría explica que sus amigos le prestaron ayuda para encontrar una vivienda y otros que fue la empresa que les había ofrecido trabajo la que les ayudó tanto desde el punto de vista del alojamiento como de la realización de trámites burocráticos.



47. En general, ¿qué piensa de la calidad de vida en Bélgica?

Al 37% de los participantes en la encuesta les gusta su vida en Bélgica, aunque muchos reconocen que no es el tipo de vida al que están acostumbrados. Este colectivo describió tanto aspectos positivos como negativos de su experiencia de vida en el país de destino. El testimonio de una madrileña de entre 18 y 25 años que llegó en 2015 y es diplomada en Filología es interesante:

(...) Desde mi punto de vista, Bruselas (me limito a hablar de la ciudad en la que vivo) es un buen sitio para vivir. No es una ciudad demasiado grande, por lo que es muy fácil manejarse en ella y memorizar rápidamente cómo ir a los sitios; todo tipo de tiendas son accesibles y hay mucha variedad, lo que hace la vida bastante cómoda; además, y como punto muy a favor, hay siempre muchísimas actividades culturales y nunca faltan museos o exposiciones para visitar. Pero como punto negativo, he de hablar de dos factores importantes: la comida y el clima. Me cuesta mucho encontrar alimentos de calidad, carnes y pescados frescos, verduras coloridas, fruta dulce y sabrosa; y, si los encuentro, tienen un precio disparado, aparte que el precio de la alimentación ya me parece de por sí un poco alto. El clima, por su parte, es el factor que hace que no quiera vivir aquí mucho más tiempo. Siempre tan lluvioso, tan oscuro y tan frío hace que me sienta constantemente cansada, sin energía e incluso triste. Me atrevería a decir que, para un español, esto es lo más difícil y es, sin duda, algo a lo que jamás podremos acostumbrarnos. De todas formas, ser un inmigrante, en las condiciones en que lo seas, siempre es difícil y te hace sentir extraño; creo que siempre tienes la sensación de “no estar en tu sitio” y, no sé si es algo muy subjetivo, pero también tienes siempre la sensación de que la gente se quiere aprovechar de ti solo por ser extranjero.

Como ya hemos explicado antes, muchos de los participantes en la encuesta -73%- no están a gusto en Bélgica por distintos motivos, ya detallados en otras preguntas. El testimonio de una estudiante en la Universidad Libre de Bruselas (ULB) que tiene entre 18 y 25 años, originaria de Oviedo y que llegó en 2015, ilustra la idea de no estar a gusto en el país de acogida:

(...) No es un país agradable, ni bonito, ni acogedor. La diferencia cultural se nota mucho, la mentalidad es muy diferente y eso es muy frustrante. El clima tampoco ayuda y la división interna del país, las malas relaciones norte y sur, la tontería de imponer una lengua minoritaria como el neerlandés en la vida cotidiana, la pésima administración, lo mal que hacen su trabajo los belgas, el servicio de recogida de basuras que ensucia las calles 2 veces por semana, la inseguridad en las calles, sobre todo de noche y en especial hacia las mujeres (he sido acosada y no soy la única con malas experiencias y hasta abusos sexuales), la inexistencia de medios de transporte nocturnos (ni siquiera un bus 24 horas al aeropuerto más cercano) ni los fines de semana (de 3 a 5 no hay nocturnos) en una “capital” europea es inadmisibles, la escasa gastronomía (excepto snacks típicos nada saludable como gofres, frites, chocolats y cervezas) y monumentos del país hacen que no sea un país atractivo para residir. Sin embargo nos vemos forzados a ello por la situación económica actual, pero en cuanto cambien las cosas seguramente una gran mayoría volverá a España, pues la calidad de vida que se tiene, a pesar de la escasa protección social y las pésimas condiciones laborales fruto de la corrupción de todo el sistema, no se encuentra en ningún otro sitio de Europa.

48. ¿Cuáles son sus proyectos para el futuro?

La mayoría de los españoles que participaron en la investigación querían volver a España. Si escucharan a su corazón -explican en muchas ocasiones- volverían directamente a su querido país, pero se quedan en Bélgica por la buena calidad de vida que aquí tienen. Sin embargo, son numerosos los que afirman que no volverán a España si no hay cambios en la económica y en la política. Una doctora en ingeniería química de entre 30 y 35 años, originaria de Gijón y que llegó en 2013 a Bruselas afirma:

Mi sueño sería volver a España pero con condiciones laborales parecidas a las de aquí y, por el momento eso me parece imposible. Además acabo de ser mamá, y desgraciadamente creo que mi hija tendrá un futuro mejor aquí que en España. No obstante, no descartamos mudarnos a otro país para seguir escalando en nuestras respectivas profesiones y calidad de vida.

Una mujer de entre 25 y 30 años, originaria de Coruña, que llegó en 2013 y posee un título de arquitectura y un master en gestión y dirección de empresas de infraestructuras, construcción y servicios detalla:

(...) pese a tener muchas ganas de volver, no creo que mi país me de la oportunidad. Si quiero volver tengo que renunciar a buenas condiciones laborales y buenas expectativas profesionales, no comparables ni de lejos a lo que puedo encontrar ahora mismo en España.

Muchas veces, explican que no es fácil sentirse bien en Bélgica porque el clima es difícil de soportar, la gente tiene otra mentalidad y la vida en general es completamente diferente a la española. Una estudiante de aerotécnica, de entre 25 y 30 años, originaria de Elche y que llegó en 2015 cuenta:

Aunque veo muchas cosas positivas para quedarme en Bélgica, de momento no me quedaría por la mentalidad materialista de los belgas. Y porque pienso que la gente en Bélgica es más fría de lo que puede conocer en un principio y además un poco falsa. Aunque nací en Elche mi carácter es andaluz por mi familia, que es de Granada. Muy diferente pero nuestro carácter es más cálido y nuestro corazón es más grande: quiero decir que cuando hacemos algo es de corazón. Y cuando queremos a alguien también es con todo nuestro corazón. En el poco tiempo que llevé aquí he conocido muchas familias rotas. El dinero para los belgas va por delante de todo. Seguiré en Bélgica por mis estudios y mi proyecto. Me gusta la naturaleza y la meteorología variable de Bélgica para mis estudios de aviación, es un reto y una oportunidad para demostrarme a mi mismo mi capacidad, nada más.

Sin embargo, una minoría de los participantes en la encuesta se siente bien en Bélgica y no piensa volver a España. Ahora tienen aquí su vida, una pareja y amigos, y no quiere abandonarlo todo aunque la situación mejore en España. Los españoles que planean quedarse en Bélgica tienen como proyecto el aprender idiomas, especialmente el neerlandés. Una joven de entre 18 y 25 años que llegó en 2014 dice:

Después de un año he empezado a estudiar francés porque yo me quiero quedar aquí y quiero aprender la lengua, de momento, con el francés y el inglés es suficiente pero no descarto aprender algo de neerlandés. Espero tener un buen futuro en Bélgica.

Algunos españoles se plantean volver a España aunque la situación sea difícil allí y porque ya no soportan el clima o el hecho de vivir lejos de su familia. Una mujer de entre 35 y 40 años, originaria de Barcelona y que llegó en 2011 explica:

Después de cuatro años, ya no soportamos el clima. Estamos haciendo una transición para poder volver a España, donde no es posible avanzar económicamente, pero si sobrevivir (como profesora de inglés no me cuesta encontrar trabajo). Sin embargo, el destino final es EEUU por cuestiones familiares.

Algunos participantes proyectan quedarse en Bélgica por su familia y, concretamente, para asegurar el futuro de sus hijos. Un ingeniero técnico en informática de entre 35 y 40 años que llegó en 2015 y es originario de Madrid cuenta sus proyectos:

Aprender francés o neerlandés. Según como vayan evolucionando mi mujer y mi hija aquí, ya veremos lo que hacemos en un futuro. Pienso que el futuro será mejor para mi hija aquí que en España, al menos cuando se quiera ir de España para tener un trabajo con una remuneración acorde a sus estudios, ya estará fuera, y nosotros (sus padres) también.

CONCLUSIONES

Esta investigación se basa en las informaciones obtenidas a partir de la realización de una encuesta, en la que han participado 211 inmigrantes españoles. Las informaciones conseguidas nos han permitido sacar conclusiones de interés sobre la nueva inmigración que procede de España. Ya sea por razones laborales, personales o sociales, la inmigración de españoles a otros países para mejorar su vida ha ido en aumento desde comienzos del siglo XXI. Y a diferencia de otras oleadas migratorias anteriores en Bélgica la actual es particularmente joven, cualificada y no está politizada como otras que la precedieron. Por el contrario, tiene un marcado carácter personal.

A través de la investigación sabemos que la situación económica y la falta de perspectiva son los motivos principales que alegan las personas inmigrantes que han participado en la investigación. Ante la falta de trabajo y de perspectivas en el país de origen, salir de su país y mudarse a Bélgica, o a otros destinos, fueron las únicas opciones para numerosos ciudadanos. Las personas encuestadas consideran que los responsables de la crisis y del estancamiento económico de España son los políticos, si bien no mencionan la posibilidad de cambiar el sistema político para conseguir mejorar la situación del país.

De la recogida de datos a través de los cuestionarios sacamos la conclusión de que el mercado laboral es lo que ha motivado las salidas al extranjero. La mayoría de los españoles han venido a Bélgica para encontrar un trabajo con mejores condiciones, y con la esperanza de garantizar un futuro mejor en términos laborales, tanto para ellos mismos como para sus hijos.

Los españoles que han llegado a Bélgica a raíz de la crisis de 2007 no tienen grandes dificultades para encontrar un trabajo dentro de su campo profesional; la mayoría incluso lo había conseguido incluso antes de llegar al país de destino. Y si no fue así, lo consiguió durante los primeros meses de estancia en Bélgica. Raramente los jóvenes inmigrantes tuvieron dificultades para encontrar un trabajo en relación con los estudios que habían cursado.

La elección de Bélgica como país de destino se explica porque algunos recibieron una oferta de empleo interesante; y en otros porque los inmigrantes contaban con redes sociales. Es decir, con amigos o conocidos que ya vivían en el país. Una parte del colectivo eligió Bruselas porque deseaba trabajar en las instituciones europeas. En el caso de los inmigrantes que no eligieron Bélgica, cabe destacar que en su mayoría eran expatriados o personas que habían enviado su currículum a distintos países europeos.

La integración de la última oleada de inmigrantes españoles parece desarrollarse normalmente. Nunca es fácil dejar atrás toda una vida y empezar de cero en un lugar en el que no se conoce a nadie, o incluso aunque se tengan amigos o conocidos allí

La mayor parte de las personas encuestadas llegaron a Bélgica solas y explican que la dificultad principal fue la falta de apertura de los belgas hacia otras culturas. Por otro lado está el hecho de que los inmigrantes españoles consideran que los belgas no son personas cálidas ni acogedoras. A pesar de ser una crítica que está bastante presente en las respuestas, tampoco este carácter de los belgas parece representar un obstáculo insalvable para la buena integración de los españoles. Así lo demuestra el que la

mayoría se muestre satisfecha con su integración en el país de acogida. En cuanto a las relaciones sociales, hay una gran diferencia con flujos migratorios anteriores pues la nueva oleada no se limita a quedarse dentro del estrecho círculo de compatriotas. Por el contrario, la mayoría tiene un círculo de amigos de todas las nacionalidades, lo que les permite sentirse integrados en la vida social. Sin embargo, son muy pocos los que cuentan con un círculo de amistades belgas.

La última oleada de inmigrantes españoles desearía tener en España condiciones laborales similares a las que tienen en Bélgica, para poder retornar a su país. En cuanto esas condiciones estuvieran aseguradas volverían a su querido país. En relación a los proyectos de futuro, aunque son muchos los que explican que vinieron a Bélgica para tener una mejor situación, tampoco descartan encontrar pareja en Bélgica y, por tanto, quedarse con ella. Los españoles que vinieron con pareja española desean mayoritariamente volver a su país por razones familiares y sentimentales.

En la actualidad es difícil saber qué porcentaje de españoles se quedará en Bélgica pues el retorno depende de que la situación mejore en España y esto es difícil de prever. Lo que sí está claro es que si los políticos españoles no toman decisiones en cuanto a la emigración, ésta irá en aumento en España y se corre el riesgo de que los jóvenes cualificados no retornen nunca.

El estudio tampoco pudo revelar si los españoles sólo se quedan un tiempo en Bélgica para emigrar a otro país después o si para la mayoría es una emigración permanente, hasta que la situación en España mejore. Se podría realizar otro estudio para conocer los proyectos concretos de los españoles que están en Bélgica desde hace algunos años y ver si planean emigrar a otro país.

La comparación entre la última oleada italiana y la española reveló que hay similitudes entre ambas. Las oleadas de inmigrantes italianos y españoles están compuestas por las mismas generaciones. La oleada española tiene, preferentemente, entre 18 y 40 años y la italiana tienen entre 18 y 45 años. Además, observamos que en cuanto al nivel de integración y de percepción de los belgas, las dos comunidades opinan lo mismo. Los dos grupos frecuentan más amigos de diferentes nacionalidades y tienen más dificultades para integrarse en grupos de belgas. En cuanto a la situación laboral, en ambos colectivos la mayoría encontró en Bélgica una ocupación en relación con su título.

Esta investigación ha revelado información interesante en cuanto a la inmigración española en Bélgica, tanto desde el punto de vista de los motivos de la salida de España, de su integración en el país de acogida y de sus proyectos de futuro. Quedan sin embargo todavía zonas por explorar y profundizar. Una de ellas sería analizar la situación en España para ver cómo se puede mejorar y proponer soluciones para satisfacer las aspiraciones de la población y que la situación cambie, de modo que la ciudadanía no tenga que emigrar al extranjero.

BIBLIOGRAFÍA.

-ALBA MONTESERIN, Susana, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana y MARTINEZ VEGA, Ubaldo, *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*. Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2013.

-ALBA MONTESERIN, Susana, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Nueva emigración exterior y cuestión laboral*, Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2014.

-BABIANO, José, FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Emigración y articulación de la clase trabajadora durante la dictadura franquista*, Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2009.

-“Espagne, Pays de Migrations”, *Migrance*. n°21, 2002.

-BERROCAL, Luciano, *Marché du travail et mouvements migratoires*. Éditions de l'Université de Bruxelles. Bruxelles, 1983.

-COMUNE DEL BELGIO, *Inchiesta sulla nuova emigrazione italiana nell'Unione Europea*. Bruxelles, 2014. Disponible en <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSciYWPOkk3svuJrhHYJXa5TDOpzJA6nadEOgjYhnSXhmj4VA/viewform> [Consultado el 6 de marzo de 2016].

-DOMINGO, Andreu, SABATER, Albert, “Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica.”, AJA, Eliseo, ARANGO, Joaquín, OLIVER, Josep, *Inmigración y crisis entre la continuidad y el cambio*, Fundación CIDOB, 2013, pp. 60-89.

-FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Mineros, sirvientes y militantes: medio siglo de emigración española en Bélgica*. Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2006.

-FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Endoctrinement ou formation? Les émigrés espagnols, le travail et la qualification professionnelle vers le milieu du XXe siècle”, *Sextant*, n° 20-21, 2004, pp. 185-221

-FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Cultura política, acción colectiva y emigración española”, en la misma autora (ed), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid. Fundación 1º de Mayo, 2016, pp. 5-45.

-FERNANDEZ ASPERILLA, Ana, “Los emigrantes españoles en el sindicalismo belga y holandés”. AROCA, Manuela, *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones europeas, 1960-1994*, Madrid. Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2011, 82-142.

-FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, “Femmes espagnols émigrées dan la seconde moitié du XX e siècle. Discours et vie quotidienne”, *Histoire & politique*, n° 29, 2016.

- GARCÍA MANRIQUE Enrique, *Emigración a Bélgica en los últimos años*. Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano. Zaragoza, 1964.
- GATINOIS, Claire, “Le chômage pousse les Européens du Sud à l’exode”, *Le Monde*, 1/11/2012.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ Carmen, *¿Emigran los españoles?*. Real Instituto Elcano. Madrid, 2013. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari39-2013-gonzalez-enriquez-emigran-los-espanoles
- GOZÁLVEZ PÉREZ Vicente, “immigration étrangère en Espagne (1985-1994)”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 12, nº1, 1996, pp. 11-38.
- JAVEAU, Claude, *L'enquête par questionnaire : manuel à l'usage du praticien*. Editions de l'Université de Bruxelles. Bruxelles, 1990.
- LIAUZU Claude, *Histoire des migrations en Méditerranée occidentale*, Bruxelles. Editions Complexe, 1996.
- MEU, R., “L’exode des jeunes Espagnols va continuer”. *La Libre Belgique*. 30/11/2012.
- MORELLI Anne, “Les ‘nouveaux vieux’ chemins de l’émigration”, *Agenda Interculturel*, nº 37. Bruxelles, 2012. Disponible en <http://www.cbai.be/revuearticle/1078/>
- MORELLI Anne, *Histoire des étrangers et de l’immigration en Belgique, de la préhistoire à nos jours*. Couleur livres. Bruxelles, 2004, pp. 255-273.
- PEREDA, Carlos, ACTIS, Walter, DE PRADA Miguel Ángel, *La sociedad española y la inmigración extranjera*. Colectivo Ioé. Madrid, 2002.
- PEREDA, Carlos, ACTIS, Walter, DE PRADA, Miguel Ángel, *Inmigrantes, nuevos ciudadanos*. Colectivo Ioé. Madrid, 2008.
- RODRIGUEZ BARRIO, Ismael, “La inmigración española en el sector carbonífero belga”, *Migraciones & exilios*, nº7, 2006, pp. 99-115.
- ROMERO, Luz,” Casi 100.000 españoles emigraron en 2015, la cifra más alta desde la crisis”. *El País*. [En línea] 30 de junio de 2016. Disponible en : http://politica.elpais.com/politica/2016/06/30/actualidad/1467280825_063213.html?id_externo_rsoc=FB_CM [Consultado el 2 de julio de 2016]
- SÁNCHEZ ALONSO Blanca, *Los mitos de la emigración española*. Fundación Universitaria San Pablo CEU, Madrid, 2015.
- SÁNCHEZ ALONSO Blanca, “La inmigración en España: perspectivas innovadoras”, *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 2011. pp. 244-265.

-VILAR, Juan Bautista, “Las emigraciones españolas a Europa en el siglo XX: algunas cuestiones a debatir”, *Migraciones & Exilios*, nº 1, 2000, pp. 131-159.

-VILAR, Juan Bautista, *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Síntesis. Madrid, 2006.